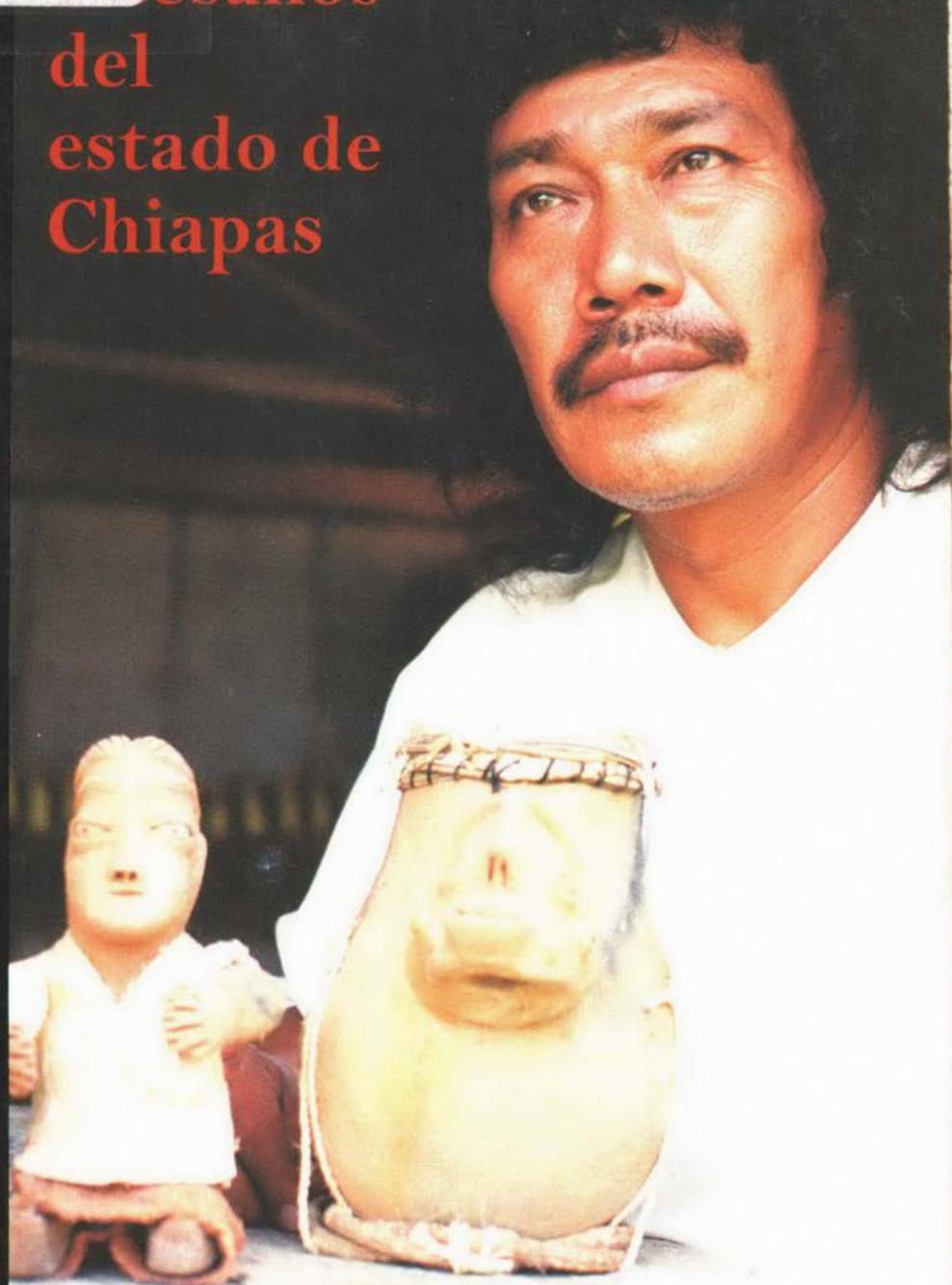


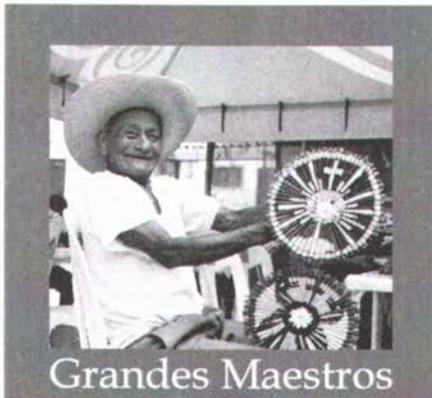
Grandes Maestros

6183

esanos
del
estado de
Chiapas

Grandes maestros artesanos del estado de Chiapas





Grandes Maestros
artesanos
del
estado de Chiapas

Clasif. _____
Adq. _____
Fecha _____
Proced. _____

Primera edición en diciembre de 2006

© Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Dirección General de Culturas Populares e Indígenas
Dirección General de la Comisión Nacional para el
Desarrollo de los Pueblos Indígenas
Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas

Corrección de texto y estilo
Claudia Hernández de Ponce de León
Pablo Salmerón

Cuidado de la edición
Jorge O. Ponce de León Albarrán

Diseño/diagramación
Claudia Hernández de Ponce de León

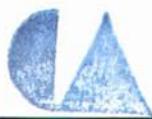
Derechos Reservados
Dirección General de Culturas Populares e Indígenas

ISBN 970-35-1256-9

Elaborado en San Cristóbal de Las Casas,
Chiapas, México.
Entrevistas realizadas en 2003

Se prohíbe la reproducción parcial o total
de esta obra, sea cual fuere el medio,
electrónico o mecánico, sin el
consentimiento escrito de la

Dirección General de Culturas Populares e Indígenas del CONACULTA



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Investigación

Adolfo Alfaro de León
Antonino Cruz Pascacio

Fotografías

Francisco F. Castro López
Adolfo Alfaro de León
María Auxilio Ballinas Coutiño

Entrevistas

Adolfo Alfaro de León

Ing. Xóchitl Gálvez Ruiz

Directora General de la Comisión Nacional para el
Desarrollo de los Pueblos Indígenas

Soc. Griselda Galicia García

Directora General de Culturas Populares e Indígenas
CONACULTA

Mtro. Daniel González González

Director de Desarrollo Intercultural
DGCPI

Mtro. Juan Gregorio Regino

Subdirector de Desarrollo de las Culturas Indígenas
DGCPI

Mtro. Óscar Oliva Ruiz

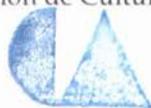
Director General
CONECULTA - CHIAPAS

Mtra. Sylvia V. Camacho Acosta

Directora de Culturas Populares e Indígenas en Chiapas

Adolfo Alfaro de León

Coordinador de Arte Popular
Dirección de Culturas Populares e Indígenas en Chiapas



**BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION**

Dirección General de Culturas Populares

Presentación

Introducción

Grandes Maestros artesanos del estado de Chiapas

Ricardo Hernández Pérez
Maestro en construcción de marimbas 13

Ricardo Jiménez López
Maestro en jarciería y tejido de hamacas 15

Rodifer Pérez Conde
Maestro en juguetería con jicaras labradas 17

Rodolfo Disner Clavería
Maestro en cerámica de alta temperatura 19

Rosalba Cameras Balbuena
Maestra en laqueado 22

Sebastiana Gómez Pérez
Maestra en textiles de lana con brocado 26

Vicente K'in Paniagua
Maestro en construcción de tambores lacandones 29

Pascual Gómez Pérez
Maestro en talla de madera / santos y personajes religiosos 31

Pedro Agustín Molina Ortega
Maestro en tallado de ámbar 33

Petrona Hernández Arias
Maestra en textiles / huípiles emplumados 35

Ramón Chacón Domínguez
Maestro en construcción de instrumentos musicales 38

Margarita Méndez Pérez
Maestra en cestería con tejido de petate 40

María Patishtán Likanchitom
Maestra en textiles de lana 42

Índice

María Pérez Peso Maestra en textiles de lana e hilo de algodón	45
Mario Jacinto Hernández Maestro en juguetería tradicional coleta	48
Oliver Velázquez Serrano Maestro en tallado de madera / máscaras	50
Juan Méndez Gómez Maestro en laudería / violines, guitarras y arpas	53
Juliana López Pérez Maestra en alfarería	55
K'in Bor Paniagua Chanukc Maestro en cestería	57
Leopoldo Gallegos Vázquez Maestro en textiles	59
Luis Vázquez Cruz Maestro en talabartería	63
Guadalupe Hermosillo Escobar Maestro en metalistería	65
Heriberto Mendoza Luna Maestro en pirograbado en piel	68
Humberto Belisario Ruiz Alcázar Maestro en juguetería / cajitas coletas	71
Juan José Aguilar Liévano Maestro en máscaras de piel	73
Carlos Nandayapa Vargas Maestro en construcción de marimbas	75
David Morales Fimbre Maestro en lapidaria / réplicas mayas en piedra caliza	78
Francisco Javier Jiménez Gómez Maestro en tallado de madera	81



Índice

Francisco Jiménez Hernández Maestro en tallado de madera	84
Fernando Espinosa Gómez Maestro en joyería / filigrana	87
Fredy Hernán Villar Torres Maestro en construcción de marimbas	90
Ángela Pérez Gómez Maestra en textiles	93
Antonia López Galdámez Maestra en alfarería	95
Antonio Escobar Paredes Maestro en ramilletería / <i>lojo naques</i>	97
Antonio López Hernández Maestro en tallado de madera / máscaras de Parachico	100
Benjamín Morales Zavaleta Maestro en juguetería tradicional coleta	103
Agustín Castellanos Espinosa Maestro en tallado de madera / máscaras de <i>Chores</i>	105
Alberta Gómez Pérez Maestra en alfarería	107
Alberto Bautista Gómez Maestro en alfarería / jaguares de barro	109
Alonso Meza Monjarás Maestro en textiles / rebozos	111
Andrés de la Cruz González Maestro en tejido de sombreros zinacantecos	113
Abelardo de Jesús Vleeschower Trujillo Maestro en construcción de marimbas	115
Relación/direcciones y teléfonos de los Grandes Maestros	118
Créditos fotográficos	125

Presentación

Chiapas es un estado de gran riqueza cultural. Esta riqueza cultural se plasma en la artesanía que los creadores realizan proyectando su tradición, cosmovisión, historia: su vida misma.

Antiguamente, la producción artesanal correspondía generalmente al uso práctico, cotidiano o ceremonial. El hombre primitivo empleaba objetos de la naturaleza, tal como una concha o una calabaza como recipiente antes de que evolucionara la forma de fabricar vasijas más eficaces.

En la actualidad hombres y mujeres realizan verdaderas piezas de arte, son capaces de trabajar, pero más de disfrutar lo que hacen. La verdadera magia se hace presente cuando palpamos esas piezas, es entonces cuando sentimos las manos del artesano, sus mejores herramientas, tan admiradas por sus representativas creaciones.

Un artesano transforma la materia. Con sus manos combina y entrelaza los elementos de la vida: el aire, el fuego, el agua y la tierra, y como un quinto elemento surge la creatividad: fuente de su inspiración, la cual puede cambiar de acuerdo con su sentir y con el latir que su corazón tiene cada día. En el mismo sentido, esta sublime ingenuidad puede ser diferente en el transcurso del tiempo, por eso ninguna pieza artesanal es igual a otra.

En Chiapas existen más de quince ramas artesanales. Es importante continuar con la creación, apreciación y valoración de la artesanía, actividad que lleva a los hogares el sustento diario. Impulsar la difusión del dominio virtuoso que caracteriza a los grandes maestros artesanos del estado de Chiapas fortalecerá las tradiciones de nuestro México.

Sylvia V. Camacho Acosta

Directora de Culturas Populares e Indígenas en Chiapas



Introducción

En 1993 surgió el Programa Nacional de Arte Popular coordinado por la Dirección General de Culturas Populares dependiente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, con el fin de difundir el conocimiento sobre la producción artesanal y el arte popular mexicano, de presentar el arte popular como una de las expresiones de las diversas culturas en el terreno de la plástica, como una producción respetable y constitutiva de nuestra identidad.

El programa se basa en la concepción específica de que las artesanías y el arte popular son producto de un proceso de trabajo característico que, en su desarrollo histórico, ha convivido con diversos sistemas económicos y sociales, los cuales procrearon oficios múltiples, cuya práctica implicó el despliegue de habilidades y destrezas por parte de los artífices. La producción sigue patrones estéticos y utilitarios, algunos de los cuales se originaron en etapas lejanas de la historia mexicana.

Dentro de las principales acciones emprendidas con este programa se encuentra la difusión, por todos los medios educativos, del proceso de producción y consumo de las artesanías y el arte popular mexicano; acto seguido conlleva la promoción de un sistema de reconocimientos a los artesanos populares más destacados del país.

La Dirección de Culturas Populares e Indígenas de Chiapas retoma con entusiasmo la política cultural, una muestra es este libro, mismo que nos permite conocer la riqueza cultural del estado a través de sus expresiones artesanales en la gran variedad y diversidad de las modalidades existentes. Agradecemos a los grandes maestros artesanos del estado de Chiapas por compartir su identidad y tradiciones en cada una de sus obras.



Grandes Maestros
artesanos
del
estado de Chiapas



Ricardo Hernández Pérez

Maestro en construcción de marimbas



Don Ricardo, de origen mestizo, nació el 27 de marzo de 1952 en la colonia Plan de Ayala, municipio de Ixtapa, Chiapas.

Desde los ocho años se dedicó a la agricultura, pero a los quince años empezó a sentir interés por la marimba, pues formaba parte de un grupo musical familiar donde él tocaba este instrumento.

Frente a la inquietud de saber cómo se hacían las marimbas se sumaron sus hermanos; juntos realizaron varias pruebas, hasta lograr construir su primera marimba.

Había algo que no les salía muy bien: las cajitas o resonadores. Por tal motivo don Ricardo se trasladó a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez para ingresar como trabajador en el taller del señor Óscar Ventura. Fue ahí donde aprendió los pasos más importantes a seguir para el terminado de cada pieza y la afinación.

Hoy, al pasar de los años, reconoce que lo que el maestro Óscar le enseñó fue fundamental para lograr instrumentos de buena calidad.

Don Ricardo piensa que esto de construir marimbas se trae de nacimiento. Los primeros intentos que hizo junto con sus hermanos para construir una, fueron con una mesita y con un cepillo viejo. Alrededor de los dieciocho años ya se sentía como un verdadero constructor de marimbas.

Recuerda que al participar en un concurso de construcción de marimbas, convocado por el CONECULTA-Chiapas (Consejo Estatal para la Cultura y las Artes), a través de la Dirección de Culturas Populares e Indígenas en Chiapas en el año 2001, obtuvo el primer lugar en la modalidad “Marimbas de Concierto”, lo que fue un gran aliciente para él.

Ha impartido capacitación a niños y jóvenes, con lo cual ha obtenido grandes resultados. Aún ahora continúa con esta actividad.

Las maderas que utiliza son: cedro, hormiguillo y palo blanco, y materiales como el cáñamo y la corteza del cuahulote para las incrustaciones. Con estas materias primas realiza marimbas requintos, que constan de una medida reglamentaria de $4/8$ y $1/2$, midiendo 1.90 metros de largo; marimbas grandes profesionales de $5/8$ y $1/2$ con un largo de 2.66 metros, y marimbas de $1/8$, $2/8$, $3/8$, conocidas como marimbas chiapanecas de juguete para niños.

En la actualidad trabaja de forma independiente en su taller particular con el apoyo de sus dos hijos, quienes manejan con facilidad este arte.

Nos comenta que para la elaboración de la marimba utiliza material natural con aplicación de material sintético; así lo requiere esta actividad. La materia prima, como la madera, la compra con las personas de las comunidades de Soyalo, municipio donde actualmente radica; los cáñamos, el barniz y otros en las ferreterías.

Ricardo Jiménez López

Maestro en jarciería y tejido de hamacas



Don Ricardo, de origen mestizo, nació el 20 de mayo de 1918 en el municipio de Berriozábal, Chiapas.

Desde niño acompañaba a su padre, don Jesús Jiménez Marroquín, en las labores del campo, ayudándole especialmente a cultivar el maíz. Combinaba esta labor con el tejido de las hamacas, arte heredado de la familia.

Cuando don Ricardo tenía ocho años de edad, su padre le enseñó la técnica del tejido y lo introdujo al comercio de los objetos de fibra vegetal: la jarciería.

Con gran orgullo nos menciona que a la fecha tiene ya setenta y seis años realizando esta artesanía, y que sus conocimientos los ha transferido a sus hijos: Romeo, Jesús, José Luis y Antonieta Jiménez Cruz, quienes siguen en esta labor, cada uno por su lado. El maestro Ricardo reconoce que decidió ser artesano por tratarse de un trabajo digno y por continuar con una de las tradiciones de su pueblo.

Sus hamacas son muy admiradas, le han permitido ser merecedor de reconocimientos, tanto de instituciones gubernamentales y privadas como de la gente que le compra, quienes le hacen encargos para regalos especiales.

Ha impartido cursos de capacitación a compañeros que se encontraban recluidos en el penal de “Cerro Hueco”, al igual que a los jóvenes del Centro Juvenil para Menores Infractores “Rochesther”, ubicado en las cercanías de Berriozábal. Estos cursos le han dado grandes satisfacciones.

Por todo lo antes mencionado, el FONART (Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías) y el Instituto de las Artesanías del Gobierno del Estado de Chiapas, le han entregado reconocimientos.

Para realizar sus piezas utiliza materiales como: hilo poliéster, hilo nailon e hilo de cáñamo. Hace hamacas de diferentes tamaños; portamaletas, alfombras y mallas para fútbol.

En el caso de las hamacas, realiza diferentes tipos de tejidos, el de plumilla, palma y petatillo. Recuerda que antes se trabajaba el ixtle, el cual se hacía con un equipo llamado torcedor de ruedas, pero esta técnica prácticamente ha desaparecido.

En la actualidad se unió a un grupo de artesanos tejedores de hamacas, aunque sigue trabajando de forma individual en el taller de su casa.

En algunos casos, si es necesario, él mismo pinta su materia prima.

Rodifer Pérez Conde

Maestro en juguetería con jícaras labradas



El maestro Rodifer, de origen mestizo, nació el 2 de enero de 1948 en la cabecera del municipio de Tecpatán, Chiapas.

Cuando era muy joven se dedicó a pintar y a rotular en casas y negocios particulares. En el año de 1985 empezó a elaborar juguetes tradicionales zoques.

Recuerda que fue por medio de un programa que implementó “La Casa de la Cultura” de Tecpatán, su pueblo, cuando le nació el interés por realizar la técnica de labrado sobre jícaras.

Menciona que se tiene conocimiento que en épocas anteriores se hacían estos trabajos. Llegó el día que se terminó por completo este tipo de labrado, por tal motivo, desde entonces, se ha dedicado a rescatar esta técnica de labrado. Comenta que su padre hacía trompos de madera y labraba la jícara para tomar el tradicional pozol, pero, en ese tiempo no le interesó aprender.

Con orgullo menciona que sus piezas lucen en las exposiciones en que participa, en las fiestas tradicionales de su pueblo y en las ceremonias donde los grupos de músicos utilizan las sonajas hechas con jícara llamadas *chinchines* para acompañar las danzas folclóricas.

Las jícaras labradas son piezas fundamentales y de gran valor representativo para el estado de Chiapas, en ellas se les sirve el pozol y el atole agrio a las personalidades más importantes de las fiestas chiapacorceñas.

En años anteriores, el maestro Rodifer participó en exposiciones que organizaba “La Casa de las Artesanías” de Tecpatán. Ha ganado importantes premios en diversos concursos: en el Concurso Estatal de Artesanías “Fray Bartolomé de Las Casas” y en el Concurso de la Laca de Chiapa de Corzo. En el ámbito nacional obtuvo un galardón con la pieza *Trompo zoque o Zumbador*. Ha recibido reconocimientos otorgados por el CONECULTA-Chiapas; del Instituto de Artesanías de Chiapas del Gobierno del Estado; del CONACULTA (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes) y del FONART.

Para realizar sus juguetes utiliza: jícaras, morro, madera y cáñamo. Crea *trompos zoques* o *zumbadores*, *chinchines*, pirinolas, yoyos, baleros, güiros, agendas, jícaras labradas, cucharas, dulceros (tipo búho o pez) y llaveros.

Las piezas de juguetería las hace en un taller familiar ubicado en su domicilio con materia prima de origen natural, la cual consigue en colonias cercanas.

Recuerda con mucho cariño los momentos en que trabajaba con sus hijos haciendo juguetes; eran muy unidos. Pero ya se casaron y trabaja cada uno por su cuenta.

Su mayor satisfacción es ver a los niños admirando, jugando y divirtiéndose con sus juguetes.

Rodolfo Disner Clavería

Maestro en cerámica de alta temperatura



Don Rodolfo, de origen mestizo, nació el 13 de agosto de 1931 en el municipio de Huixtla, Chiapas.

Siendo niño se trasladó con sus padres al pueblo de Tonalá, donde creció y aprendió lo elemental para realizar figuras de barro.

En 1956 va a la ciudad de México e ingresa en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de San Carlos. Ahí conoció a grandes personalidades que le brindaron su apoyo. Entre sus maestros recuerda con especial cariño a Julián Cortés, Erasto Cortés Juárez, Manuel Herrera Cartalla, Ernesto

Jorajuri, Luis Nishizawa, Gabriel Fernández Ledesma, Antonio Rodríguez Luna, Ignacio Asúnsolo, Modesto Barrios y Guillermo Castaño. Con el paso del tiempo y por todo lo que ahí aprendió, decidió dedicarse de tiempo completo a lo que él denomina cerámica artística.

Al finalizar sus estudios regresó a Tonalá decidido a formar el Centro de Capacitación y Producción Artesanal, dirigido para gente de todas las edades que quisieran aprender lo relativo a la cerámica.

Sus trámites ante distintas dependencias culturales no fueron en vano, pues finalmente le llegó la noticia de que su proyecto había sido aprobado, por lo que ya podría dedicarse de tiempo completo a la enseñanza de todo lo referente a la cerámica, particularmente al modelado en media temperatura.

Con esta técnica logró realizar piezas de uso doméstico que vendía en el Instituto de Artesanías del Gobierno del Estado y a personas que iban directamente con él.

Además de la enseñanza, también trabajaba en su taller elaborando sus propias piezas artísticas que lograba vender en exposiciones en que participaba.

Por diversas circunstancias, el centro de capacitación se cerró en los años noventa; el maestro Disner sintió que su labor quedaba truncada, pues sabía que aún había mucha gente de la región a la que se le podría enseñar el trabajo del barro. Por ello retomó esta actividad con un grupo de alumnos que aprendieron la técnica de cerámica en media temperatura, y con la venta de algunas obras, apoyó a quienes deseaban seguir aprendiendo.

A través de los años en los que ha impartido sus conocimientos, ha visto con agrado cómo algunos de sus alumnos han sabido salir adelante. Entre los que más recuerda se encuentran: Sergio Toledo Martínez, Noé Hernández Aguilar, Pablo Rosales, Felipe Durán Avendaño, Roberto Bosch, Rey David Dorantes Arteaga, Noel Castillejos, Gerardo Arteaga Zepeda, Ciro y Pedro Osorio Ruiz, Gabriela de los Santos y Erwin Cigarroa. Confía en que todo lo que ellos han aprendido motive a otros más a incursionar en el arte de la cerámica, lo que permitirá que este oficio perdure por mucho tiempo.

Reconoce que todo lo logrado ha sido gracias al apoyo total que ha tenido por parte de su familia: su esposa, sus hijos y nieta; ellos le han motivado a seguir adelante y a no claudicar en este oficio.

Durante su larga carrera como artesano ha recibido diferentes tipos de reconocimientos, como el otorgado por el CONECULTA-Chiapas y el de Mc Allen, Texas,

EEUU. En 1976 el Lic. Luis Echeverría Álvarez le entregó el Premio Estatal de Artes, y con gran alegría recuerda cuando en el año 2000, el Lic. Roberto A. Albores Guillén, gobernador del estado de Chiapas, le entregó personalmente el “Premio Chiapas” por su valiosa contribución a la preservación de la cultura del pueblo chiapaneco.

Estos reconocimientos le han llenado de fortaleza su espíritu. Continúa realizando experimentos con la pintura, con aplicación de vidrio; con la atmósfera reductora en las cocciones que realiza con tonalidades de cobre. Ha logrado el movimiento en color por refracción de la luz.

En el proceso para la realización de sus piezas utiliza: arcilla, esmalte blanco 113.700, esmalte transparente 139.200, óxido metálico, óxido de cobre, óxido de cobalto, óxido de manganeso, óxido de hierro negro, arena de río o arena refractaria, frita (greta), y como fundente: bórax silicato. Asimismo, usa conos pirométicos; medidas de temperaturas para cocción de 800, 900 y 1050 grados centígrados. Utiliza objetos como: pinceles, esponjas, vasijas para revolver los colores, torno de alfarero y el horno de media y alta temperatura.

Con esta materia prima y herramientas logra hacer piezas como vasijas de tipo utilitario: platos, vasos, ceniceros, vajillas completas; piezas ornamentales, paisajes regionales del mar en forma de cuadros, cuadros artísticos de tipo realista, cubista, expresionista, abstracto. Elabora murales y Cristos con estilizaciones propias que le ofrecen resultados muy representativos para él mismo.

En la actualidad se puede encontrar al maestro laborando de forma independiente, sin obtener ningún sueldo, con un grupo de alumnos que siguen sus pasos; en ese taller recibe a niños y adultos que quieran conocer y aprender el oficio.

A sus amigos y al público en general les invita a visitar el mural que se encuentra en la biblioteca del Centro Cultural de Chiapas “Jaime Sabines”, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, y cuando transiten por las tierras costeñas de Chiapas, les recomienda el mural del Centro Artesanal de Tonalá.

Su gran anhelo ahora es que se reactive de nuevo el Centro de Capacitación y Producción Artesanal.

Rosalba Camaras Balbuena

Maestra en laqueado



La maestra Rosalba nació el 16 de diciembre de 1930 en Chiapa de Corzo, Chiapas.

Desde muy niña empezó a tener contacto con piezas de laca en la casa de su tía y madrina, la señora Adelfa Ruiz, viuda de Aguilar, quien cuidó de ella al quedar huérfana. Doña Rosalba recuerda con nostalgia cuando veía a su madrina trabajar y las enseñanzas que ella le daba sobre este oficio de Chiapa de Corzo, población productora de laca tan importante en México.

Durante algunos años tuvo que salir del pueblo. Cuando al fin pudo volver, decidida a elaborar

piezas laqueadas, vio que las mujeres estaban utilizando material sintético; abandonaban las técnicas distintivas realizadas desde tiempos remotos en esta comunidad laquera. En lugar de aplicar materias primas naturales, pintaban con aceite comercial. Esto le preocupó a doña Rosalba, por lo que decidió recuperar la técnica original.

Para lograr ese objetivo, instaló un taller en su propia casa y empezó a trabajar sobre diseños tradicionales. Sus esfuerzos se vieron recompensados al ver que sus productos se vendían con facilidad. Su trabajo empezó a ser reconocido en el estado de Chiapas y logró incursionar en el mercado estadounidense al conseguir un canal de comercialización en El Paso, Texas. Otro espacio que le dio buena cobertura fue el Instituto de las Artesanías del Gobierno del Estado de Chiapas.

Sabedora de la importancia que tiene la manufacturación de los objetos laqueados en su pueblo, decide entregarse a esta ancestral actividad. Se percató del valor que tienen muchas de las piezas en fiestas que se siguen celebrando en Chiapa de Corzo, como los *jicalpextles*¹ que portan las chiapanecas y los estantes conocidos con el nombre de *camarines*.²

Durante su larga carrera como artesana ha participado en muchas exposiciones, como la de la Feria Nacional de Arte Popular de la ciudad de México y en la organizada en Mérida, Yucatán. En la Feria Mundo Maya se encontró con la señora Nilda Patricia de Zedillo, esposa del ex presidente de México, Ernesto Zedillo Ponce de León, y con la señora Hillary Clinton, esposa del ex presidente de los Estados Unidos de Norteamérica. Participó en la ciudad de Bogotá, Colombia, invitada por la embajada de ese país.

Ha expuesto en Villahermosa, Toluca, Guanajuato, San Cristóbal de Las Casas, Tapachula, Tuxtla Gutiérrez, Palenque, y desde luego, en su municipio de origen: Chiapa de Corzo. En todos los eventos que ha participado, ha sido invitada por las instituciones de cultura, tanto de los gobiernos municipales como estatales y federales.

Por lo antes mencionado y por la presencia de sus piezas en concursos locales, estatales y nacionales, ha sido merecedora de diplomas, reconocimientos y recursos económicos. Fue premiada con el máximo galardón al que aspira todo artesano chia-

¹ Recipiente elaborado con jícara y bellamente adornado para frutas o flores.

² Mueble pintado y laqueado artísticamente donde se guardan las estatuillas de los santos del pueblo.

paneco; por su larga trayectoria como artesana recibe el Premio Estatal de Artesanías “Fray Bartolomé de Las Casas” en el año 1993, premio que guarda con grato recuerdo por la importancia y reconocimiento a su persona. Le fue entregado por el gobierno del estado a través del Instituto de las Artesanías del Gobierno del Estado de Chiapas. Ha recibido reconocimientos del FONART, de la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas del CONACULTA y del CONECULTA-Chiapas.

Si bien ha tenido la oportunidad de participar en talleres sobre laca, la maestra Rosalba considera que no hay nada mejor que trabajar con lo auténtico. Como ella dice: «*no mezclar nuestro folclor con los de otros lugares*». Esto le ha motivado para dedicar toda su vida a este arte y compartirlo con quien tenga deseos de aprender.

El hecho de enseñar el oficio le llena de satisfacción; ver cómo muchos jóvenes a los que ella les enseñó, ahora son buenos en su trabajo. En este momento, su principal compromiso es seguir impartiendo sus conocimientos en la “Casa Escuela de Tradiciones de Chiapa de Corzo”, donde ha tenido la dicha de enseñar esta técnica a más de ciento veinte artesanas, quienes hoy se dedican a esta actividad de tiempo completo. Recuerda con mucho cariño a Maribel, Antonia, Alba y a las hermanas Abarca; ellas han participado en concursos y han sido ganadoras de premios importantes.

Para elaborar sus objetos laqueados utiliza el *tizate* (tierra fina de color blanco), el *axe* (grasa de la cochinilla) que se cosecha en los árboles de Timbre en la comunidad de Flores Magón, municipio de Venustiano Carranza; pintura de color negro que extrae de la quema de *toles*³ viejos y pintura de varios colores que ella misma prepara con óxido de zinc de color verde esmeralda y rojo bermellón, azul de Prusia, aceite de linaza y aceite de chía,⁴ aunque este último lo ha dejado de hacer porque es muy difícil extraerlo, lleva mucho trabajo y a ella ya no le resulta.

El proceso de elaboración de la laca consiste en lijar el objeto que se va a trabajar, pulirlo e irle poniendo capas de *axe* y de *tizate*, esto se repite varias veces, hasta lograr un brillo natural. Posteriormente se decora con pinceles de pelo de gato, hechos por ella misma. Con jícaras, *toles*, maderas y herramientas se logran hacer: baúles, *camarines*, cuadros, cruces y *jicalpextles*.

³Término utilizado en Chiapa de Corzo para referirse al bule: vasija natural en forma de calabaza.

⁴Semilla de una especie de salvia. Remojada en agua, suelta gran cantidad de mucílago, que, con azúcar y zumo de limón, es un refresco muy usado en Chiapas. Molida, produce un aceite secante.

La maestra Rosalba siempre ha trabajado sus piezas de forma individual en su casa. En algunas ocasiones, cuando le hacen algún pedido especial, comparte el trabajo con sus compañeras artesanas para que le apoyen en la elaboración del fondeado.⁵

Elabora los dibujos sobre las piezas ya preparadas. Siempre utiliza materia prima natural, porque dice que cada una de ellas contiene no sólo calidad, sino la auténtica tradición. Los materiales como la jícara, los *toles* y *jicalpextles* los adquiere con personas que se los entregan directamente en su casa. Las pinturas las consigue en la ciudad de México y el *axe* con mujeres de la colonia Flores Magón.

La maestra Rosalba recuerda y comparte una de sus experiencias:

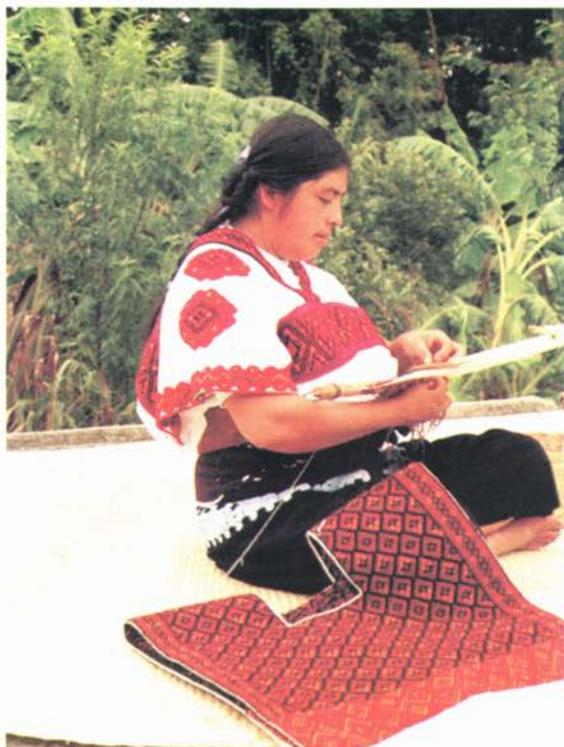
«En una ocasión, en la que iba a participar en un concurso y aún no definía qué pieza realizar, sobretudo porque tenía que visitar a unos familiares por varios días, soñé el dibujo que tenía que ponerle al “camarín”, fue en ese instante que me levanté, busqué la pluma y el papel para dibujar el diseño, que consistía en dos palomas, un corazón y un listón que tenía una leyenda que no puedo recordar, y así lo plasmé en el “camarín”. Con esta pieza obtuve el primer premio en aquel concurso».

Les recomienda a todos sus ex alumnos y compañeros artesanos de forma muy especial, que no cambien sus técnicas tradicionales de trabajar, que siempre lo hagan *«con calidad, bonito, alegre»*, como ella les enseñó, para que cada pieza quede como un recuerdo.

⁵Para elaborar la laca se usan diversos materiales de origen mineral, vegetal y animal. La grasa *axe*, se prepara de la hembra del insecto *coccus axin*. A esa grasa se agregan el aceite de chía o de chicalote y el mineral llamado dolomita conocido en Chiapa de Corzo como *tizate*. Estos productos se usan para la técnica conocida con el nombre de *fondeado*, el fondo que servirá para resaltar las formas artísticas que el artesano elabore.

Sebastiana Gómez Pérez

Maestra en textiles de lana con brocado



La maestra Sebastiana, de origen tzeltal, nació el 12 de septiembre de 1966 en el paraje Chacoma, municipio de Tenejapa, Chiapas.

Desde niña aprendió a tejer en el telar de cintura, combinaba esta actividad con la del cultivo de maíz y del café para apoyar a sus padres. Fue en esta etapa donde descubrió que lo que a ella realmente le gustaba hacer era tejer las telas blancas. Se dedicó a esto hasta que cumplió veinte años. Al enterarse que tanto su abuelita como su mamá eran excelentes tejedoras y brocadoras, decidió que a ella le tocaba continuar

con esa tradición, sobre todo para hacer los huipiles ceremoniales como el *chilil*¹ de Santa Lucía y Santa Rosario, que se estaban dejando de tejer por la dificultad que implica su elaboración.

El *chilil* es una pieza ceremonial de gran importancia en el pueblo de Tenejapa, es utilizado por la patrona de la fiesta. Esto es visto únicamente en la Fiesta del Mayordomo.

Así supo que con ello podría ganarse el sustento diario, pero sobre todo que podría ayudar a mantener viva la tradición de sus antepasados.

Expresa que gracias a su madre, Petrona Pérez Guzmán, hoy ella tiene estos conocimientos como herencia que le han servido para salir adelante.

Para poder comercializar sus artesanías ha participado en los concursos nacionales que organiza cada año el FONART, dentro de los cuales ha ganado los primeros lugares y ha logrado dar a conocer su trabajo para que se difunda y se venda.

Otro espacio importante para ella es la tienda de Sna Jolobil de San Cristóbal de Las Casas. Actualmente representa a un grupo de mujeres artesanas, tejedoras como ella.

Por la intensa dedicación a su trabajo ha sido merecedora de premios dentro de los primeros lugares en el Concurso Estatal de Artesanías “Fray Bartolomé de Las Casas”. En 1997 recibió un galardón nacional otorgado por el FONART en reconocimiento al rescate que ha realizado de la técnica del brocado en telar de cintura.

Ella no ha participado en ningún taller de capacitación, más bien los ha impartido. Nos habla del que dio a un grupo de mujeres tzotziles del paraje de Ajilhó, municipio de Bochil; mujeres que una vez emigraron del municipio de San Andrés Larráinzar, y que al llegar a tierra caliente, adoptaron la técnica de bordado en telas industriales como una forma de rescatar la técnica de brocado.

La maestra Sebastiana impartió por tres meses sus conocimientos, y con orgullo nos dice que del resultado de esta capacitación, una mujer realizó un huipil, y al participar en el concurso de artesanías “Fray Bartolomé de Las Casas” de San Cristóbal, obtuvo un primer lugar como pieza de rescate.

¹Huipil ceremonial de gran valor por su complicada elaboración.

En su comunidad constantemente capacita a varias mujeres, algunas de ellas han logrado premios y reconocimientos en el ámbito estatal.

La materia prima que más utiliza es el hilo de algodón y el hilo de lana teñido con tintes naturales. Su herramienta principal es el telar de cintura. Esta materia prima y herramienta le sirven para realizar el huipil ceremonial, bolsas, tapetes, huipiles de gala, servilletas, trajes completos de hombre y de mujer, de uso diario y ceremonial.

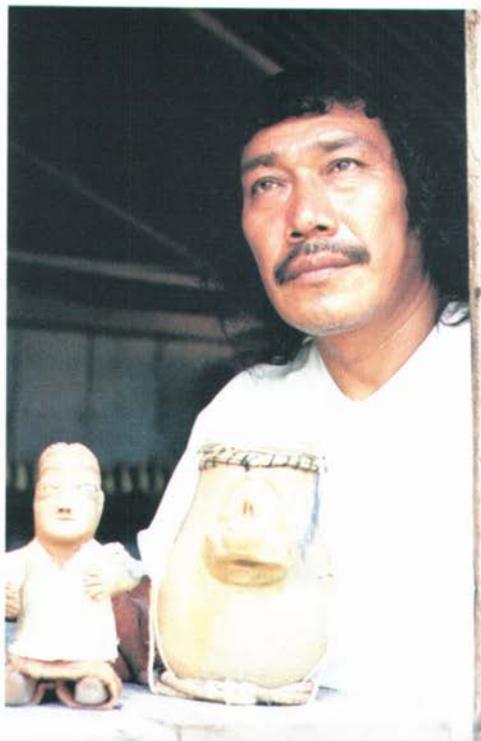
Para intercambiar experiencias, diferentes tejedoras se reúnen en un determinado lugar, y para trabajar con cada una lo hace en sus respectivas casas, donde acude la maestra Sebastiana una vez por semana para revisar los trabajos y orientarlas sobre lo que tienen que hacer para obtener un mejor acabado en cada una de sus piezas.

Doña Sebastiana utiliza únicamente materiales de origen natural y no material sintético. Ella nos comenta que nunca cambiaría su materia prima natural por algo nuevo. La lana la compra con las mujeres tejedoras de San Juan Chamula, y el algodón en las tiendas comerciales de San Cristóbal de Las Casas.

La maestra Sebastiana exhorta a sus compañeras artesanas para que continúen con este oficio, que es parte de su historia.

Vicente K'in Paniagua

Maestro en construcción de tambores lacandones



Don Vicente K'in Paniagua, de origen lacandón, nació el 15 de diciembre de 1960 en la comunidad Lacanjá Chansayab, municipio de Ocosingo, Chiapas.

A los veinticinco años de edad comenzó a fabricar los tambores utilizados en las comunidades de la selva Lacandona. Su padre, José Güero Chan K'in, le transmitió su sabiduría enseñándole el manejo del parche o piel, el modelado con barro, el contacto con el bejuco para lograr los tensores y el sonido que debe producir un *kayum*, nombre en maya de este instrumento.

El maestro Vicente se sorprendió mucho cuando se dio cuenta de que las piezas que elaboraba, hasta cierto punto como jugando, eran muy apreciadas por quienes llegaban a su comunidad, sobretodo sus tambores. Así que decidió dedicarse desde ese momento a crear estos instrumentos de percusión y diversas figuras de barro. Ésta era una buena forma de ganarse la vida y dedicarse al oficio que tanto le gustaba.

Lamenta que las ceremonias celebradas en “La casa de dioses” de las comunidades lacandonas estén desapareciendo, ya son pocas las personas que continúan los ritos acostumbrados desde tiempos ancestrales, dentro de los cuales el *kayum* era parte fundamental. «*Si se van perdiendo nuestras ceremonias, irá desapareciendo nuestra historia, y con ella, los tambores*».

Recuerda haber participado en expo-ventas en los municipios de San Cristóbal de Las Casas, Tuxtla Gutiérrez y Palenque; en Yucatán y en la ciudad de México, así como en la ciudad de Nueva York, EEUU, cuando asistió una delegación de distinguidos artesanos de Chiapas, esto en los años de 1990 ó 1991, invitado por el Instituto de las Artesanías del Gobierno del Estado de Chiapas y de la Dirección de Culturas Populares e Indígenas en Chiapas del CONACULTA.

Vicente ha participado en el Concurso Estatal de Artesanías “Fray Bartolomé de Las Casas”, realizado en San Cristóbal de Las Casas, donde ha obtenido algunos de los primeros lugares y algunos otros reconocimientos.

Para realizar sus piezas de alfarería utiliza el barro que extrae de un lugar cercano a la zona arqueológica de Bonampak, y la arena de un sitio no muy lejano a su comunidad. Emplea corteza de árbol y piel de venado en algunas de sus piezas. Es importante mencionar que los colores que podemos apreciar en sus obras son completamente de origen natural, extraídos de raíces de árboles y plantas. Para la elaboración de sus tambores y figuras únicamente utiliza las manos como herramienta; principalmente trabaja el tambor ceremonial lacandón, los ídolos con vestimenta tradicional, tucanes, jaguares y demás fauna que podemos encontrar en la selva Lacandona.

Vicente, conjuntamente con sus hijos y esposa, conforman un taller familiar en su casa, ubicada en Lacanjá, lugar donde continuará realizando sus piezas con materiales naturales extraídos de la selva.

Guarda en sus recuerdos la vez que tuvo la oportunidad de asistir a la ciudad de Nueva York, invitado por el gobierno del estado de Chiapas en el año de 1991 para realizar una demostración de la elaboración de sus artesanías. En esa ocasión la gente de otro país reconoció el valor cultural de las piezas lacandonas.

Pascual Gómez Pérez

Maestro en talla de madera / santos y personajes religiosos



El maestro Pascual, de origen tzotzil, nació el 25 de diciembre de 1953 en la cabecera municipal de San Juan Chamula, Chiapas.

Desde joven se ha dedicado al cultivo de maíz y a la hortaliza: repollo, rábano y papa, mismas que vendía en el mercado de San Cristóbal de Las Casas. Fue a la edad de treinta años, aproximadamente, cuando comenzó a tener sus primeras experiencias con el tallado de la madera, a consecuencia de una visita que realizó a un artesano de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. No recuerda el nombre del artesano, pero sí mantiene

presente la maestría con la que iba dando forma a la madera. En ese momento se convenció de que eso quería hacer él.

Cuando llegó a su pueblo, después de haber visto a ese artesano tallando réplicas de la cabeza de Pakal, fue inmediatamente a la iglesia a agradecer que hubiera regresado con bien, y en ese momento, observando a los santos, sintió que él quería trabajar con la madera, quería tallar imágenes de santos de su pueblo. Así lo hizo poco a poco.

Empezó a elaborar sus primeros santos, y al verlos acabados, no dudo en continuar con este oficio de tallador de madera, decisión refrendada cuando vio que la gente de diversos parajes como Tzontehuitz, Saclamantón, Pajaltón, Chicontantic y municipios aledaños, empezaron a buscarlo para que les hiciera las imágenes de sus iglesias.

Esto le llenó de orgullo y compromiso, pues sabía que esas imágenes se convertirían en una parte fundamental de las fiestas y ceremonias de esos pueblos.

Ha elaborado piezas para los festejos de Año Nuevo y de muchas fiestas patronales como el Carnaval de Chamula, la fiesta de Semana Santa, la fiesta a la Virgen del Rosario, entre otras.

Le alegra particularmente ver cómo las imágenes son llevadas a sus iglesias acompañadas con música de arpa, guitarra, violín, acordeón y tambor, y cuando las autoridades religiosas (alférez y martomas) forman el cortejo. Y cómo ya en casa de los mayordomos se realiza el cambio de flores amenizado con música de cuerda.

Por su trabajo ha obtenido el premio “Fray Bartolomé de Las Casas” que organiza el Instituto de las Artesanías del Gobierno del Estado de Chiapas.

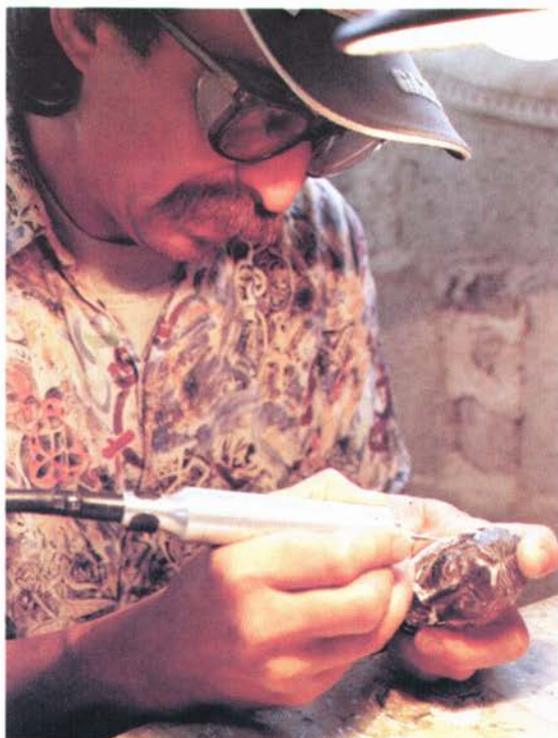
Nos comenta que al que mejor talla es a “San Juan”, patrón del pueblo. De igual forma a los tigres y monos, personajes importantes en la cultura de San Juan Chamula.

Todas sus piezas las realiza de forma independiente en su propio taller, ubicado en su domicilio particular, con el apoyo de su hijo Enrique Gómez López, quien ya tiene un avance notorio para realizar las tallas en madera.

Espera poder compartir sus conocimientos para que continúe este oficio que tanto ha llegado a querer.

Pedro Agustín Molina Ortega

Maestro en tallado de ámbar



Pedro, maestro de origen mestizo, nació el 3 de septiembre de 1963 en el municipio de La Libertad, Chiapas.

Desde muy joven emigró al municipio de Emiliano Zapata del estado de Tabasco, donde conoció al maestro Hugo Gamboa Cortés, quien le introdujo en las artes plásticas: talla de madera, serigrafía, batik y talla de hueso; para entonces tenía dieciséis años.

Posteriormente se trasladó a Playas del Carmen, Campeche, lugar donde se dedicó a trabajar ar-

duamente, hasta que decidió trasladarse a San Cristóbal de Las Casas, donde radica actualmente.

Recuerda que sus tías eran artesanas y le enseñaban a trabajar y a hacer manualidades, pero realmente reconoce como a su primer maestro a Hugo Gamboa Cortés, originario del Tajín, Veracruz, quien tenía un amplio conocimiento en las artes plásticas y que llegó a abonar lo que de alguna manera había venido aprendido de varias personas, que a la vez le llevaron a encontrar una técnica propia.

Decidió tallar especialmente el ámbar por ser un material propio del estado de Chiapas. *«Su tallado es fácil, pues es suave».*

Cuando empieza a tallar, deja que el ámbar vaya tomando la forma que su mente le dicta en ese momento; esa es la parte que más disfruta de su trabajo.

También hace piezas que le piden sobre réplicas que le entregan como muestra, y aunque esto le agrada, prefiere realizar las que van saliendo de su imaginación, las siente más reales, con mayor valor artístico.

Ha participado en eventos y expo-ventas de instituciones oficiales, lo han invitado: la Secretaría de Desarrollo Económico, el Instituto de las Artesanías del Estado de Chiapas, CONECULTA-Chiapas y CONACULTA, respectivamente; por parte de la iniciativa privada, a través de Fomento Cultural Banamex, instancia que le ha solicitado imparta algunos cursos de capacitación dirigidos a jóvenes interesados en aprender la técnica del tallado de ámbar. Esta invitación le llena de satisfacción, pues puede compartir sus conocimientos.

Ha participado en el “Concurso Estatal del Ámbar y Joyería”, donde ha obtenido primeros, segundos y terceros lugares.

Realiza sus piezas de forma independiente. Ocasionalmente le apoyan jóvenes en el engarzado del ámbar en joyería, técnica que maneja con gran facilidad. Nos comenta que utiliza materiales como: ámbar, jade, madera y plata. Todo el ámbar que trabaja es extraído de las minas de Simojovel, Chiapas.

Petrona Hernández Arias

Maestra en textiles / huipiles emplumados



La maestra Petrona, de origen tzotzil, nació el 25 de abril de 1959 en el paraje Nachig del municipio de Zinacantán, Chiapas.

Tenía doce años cuando hizo sus primeros tejidos en el telar de cintura, produciendo únicamente telas blancas. Fue su madre quien le enseñó los primeros pasos en el manejo de esta técnica milenaria, actividad que combinaba con la labranza de la tierra para el cultivo de flores.

A los veintidós años decidió que quería hacer algo diferente a lo que hacían las otras mujeres de la comunidad. Observó que sólo las señoras

mayores hacían el huipil emplumado y optó por hacerlo ella también, considerando además que era una técnica que estaba en riesgo de perderse. Con ese firme objetivo consiguió prestado un huipil emplumado muy viejo y comenzó a analizarlo detenidamente para ver cómo estaba hecho.

Tras descubrir la trama del tejido, comprendió que no era una tarea fácil, así que empezó a hacer prueba tras prueba, hasta que logró su primera pieza, que no le salió muy bien, hecho que no le quitó el gusto de haberlo terminado, sólo reafirmó su empeño para dedicarse a hacer los huipiles emplumados.

Este huipil es de especial relevancia, puesto que tiene un uso particular: se utiliza en las danzas ceremoniales del señor san Sebastián en su comunidad. Lo portan los hombres danzantes y se utiliza en las bodas tradicionales de Zinacantán.

Para realizar un huipil emplumado se requiere de un proceso bastante largo: implementar los diseños antiguos, buscar y seleccionar las plumas de gallina o de pato, lavar y poner a secar las plumas. Las plumas se avientan al aire, si vuelan son buenas; las que caen no sirven, porque son muy pesadas. Esta acción la repite por tres días consecutivos para obtener las mejores plumas. Luego se tiñe la lana con tintes naturales, la cual fue previamente cardada e hilada totalmente a mano, después se combina con el algodón para poner la trama en el telar de cintura y seguir el tejido, hasta completar el huipil.

Como último paso, se lava la pieza de huipil con agua y jabón, lo cual requiere un conocimiento especial, para que se obtenga una limpieza total; sólo de esta manera lucirán los colores naturales.

Ha asistido a expo-ventas en Toluca, a la “Feria Chiapas” de Tuxtla Gutiérrez y a México D.F.; invitada por el Instituto de las Artesanías del Estado Chiapas y por la Secretaría de Desarrollo Económico del mismo estado, así como por FONAES (Fondo Nacional de Apoyos a Empresas en Solidaridad), institución del gobierno federal.

Doña Petrona ha sido acreedora de primeros lugares en el Concurso Estatal de Artesanías “Fray Bartolomé de Las Casas”, en San Cristóbal de Las Casas.

Considera que el huipil emplumado, como muchos otros textiles, no son valorados por muchas causas, principalmente por el desconocimiento que se tiene del proceso de tejido; no se valora el tiempo que se necesita para hacerlo y se desconoce el significado cultural que contiene, por lo que considera de suma importancia la difusión de este arte.

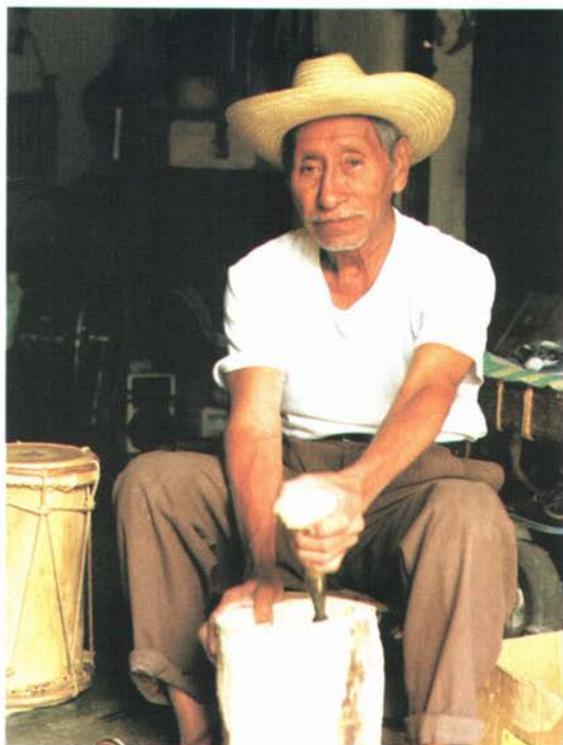
Para realizar sus huipiles utiliza hilo de algodón y lana teñida con tintes naturales, como el palo de Brasil, barba de león, flor de cempasúchil, hojas de planta, tierra y bejuco.

Ella misma tiñe los hilos con los que tejerá sus textiles, tales como el “traje de novia de Zinacantán”, el traje del novio, el traje del hombre y de la mujer tradicional y los tapetes con diseño antiguo.

Considera que el valor de sus piezas tiene que ver con el material que utiliza para su elaboración, por lo que recomienda que sigan empleando materias primas de origen natural, cuidando siempre de tejerlos con la técnica tradicional.

Ramón Chacón Domínguez

Maestro en construcción de instrumentos musicales



Don Ramón, de origen zoque, nació el 18 de mayo de 1935 en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

A lo largo de su vida ha realizado varios trabajos: ayudante de albañil, agricultor, especialista en la siembra de maíz y constructor de casas de bajareque con aplicación de adobe. Todas estas actividades las combinaba con la ejecución de la música del tambor y pito en las fiestas tradicionales y ceremoniales de la mayordomía zoque de Tuxtla Gutiérrez.

Al transcurrir el tiempo se dio cuenta de que prácticamente ya no existían personas que se dedicaran a la construcción de instrumentos musicales como el tambor y el pito, así que a sus cincuenta y tres años se acercó al maestro Feliciano Jonapá para observar cómo construía él estos instrumentos de viento y percusión.

Viendo al maestro Jonapá realizar el vaciado de la madera rústica, poniéndole fuego al centro del tronco para que se fuera quemando poco a poco para obtener el vaciado del tambor, fue que decidió construir sus propios instrumentos. A la vez, ayudaba a la preservación de este oficio que se estaba olvidando.

Ahora se dedica a las dos cosas que más le gustan: ejecuta y construye el tambor y el pito.

Estos instrumentos entre los zoques tienen un uso ceremonial más que comercial, se utilizan en las festividades celebradas en Tuxtla Gutiérrez, como la que se lleva a cabo año con año por los diferentes barrios de esta capital en honor a la Virgen de Copoya, recorrido que realiza la comunidad de ese mismo nombre.

Para elaborar el tambor utiliza maderas de San Felipe, cedro, tulipán de la India y matzú; usa piel de venado, mecate de ixtle y tachuela; herramientas como cepillo, lijas, formón, gurbia, martillo, marro, machete, alambrito y escofina. Con todo este material y herramientas se fabrica el tambor zoque de diferentes tamaños. Así también elabora el pito, instrumento musical de viento que se hace con carrizo.

Trabaja de manera independiente en el taller que tiene en su casa, utilizando madera original que adquiere con sus vecinos. Cuando por inclemencias del tiempo es derribado algún árbol, entonces aprovecha la madera. Para los trabajos con piel, ocasionalmente llegan a ofrecérsela a su propio domicilio.

Margarita Méndez Pérez

Maestra en cestería con tejido de petate



Doña Margarita nació el 20 de julio de 1952 en el Barrio El Amate, municipio de La Trinitaria, Chiapas, pueblo indígena tojolabal.

Siguiendo la tradición familiar empieza a tejer sombreritos de palma a los siete años. Su abuelita, Sebastiana Hernández y su madre, Adela Pérez Pérez le enseñaron todo lo referente al arte del tejido con palma.

Recuerda que desde el momento en que empezó a tejer la palma le gustó mucho la sensación de ver cómo la fibra iba tomando forma, Margarita se admiraba al ver las figuras que podía lograr.

Está muy agradecida con los conocimientos que le heredaron su abuela y su madre, ya que gracias a ellos ha podido salir adelante con este trabajo y su creatividad.

Los objetos que ella teje generalmente son de uso doméstico y decorativo: petates, morraletas, tortilleros, platos, canastitas, fruteros, sombreros para niños y adultos, alhajeritos, canastitos, sombreritos en miniatura y canastos grandes para guardar ropa.

Las fibras que Margarita utiliza son: la palma real y la palma fina. Para pintar éstas utiliza anilinas.

Describiendo el proceso para lograr sus piezas, nos cuenta que empieza rajando la palma, ésta se pone a secar al sol durante tres días y después se pone al sereno una noche. El total de la palma que va a ocupar lo separa en dos partes: una de ellas se pintará y la otra quedará de color natural, para poder combinarlas en cada pieza.

Para pintar la fibra, explica, se coloca una cubeta con agua en el fuego, cuando el agua empieza a hervir se le agrega un trocito de tallo de plátano, que sirve como fijador del color, así como una cucharada de sal y el polvo de pintura del color que se necesite. Finalmente se agrega la palma que se vaya a ocupar. Después se deja la palma al sol durante una hora y media; estando ya seca se puede empezar a tejer con ésta.

Entre las expo-ventas en que ha participado se encuentran la de Comitán de Domínguez, ciudad de México, Toluca, Mérida, Yucatán, y en la expo-venta del “Día Nacional del Artesano” que se realiza en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. Ha sido merecedora de reconocimientos y diplomas por parte de instituciones municipales, estatales y federales. Obtuvo primeros lugares en el Concurso Estatal de Artesanías “Fray Bartolomé de Las Casas” y reconocimientos de cursos para capacitación del PROADA (Programa de Apoyo al Diseño Artesanal).

Margarita trabaja en el taller familiar integrado por sus hijos, esposo y papás.

María Patishtán Likanchitom

Maestra en textiles de lana



María Patishtán, de origen tzotzil, nació el 15 de octubre de 1940 en el paraje Zeteltón, municipio de San Juan Chamula, Chiapas.

Desde niña, por tradición de su pueblo y por herencia familiar, comenzó a tener contacto con el telar de cintura. Su madre le brindó todas las herramientas necesarias para realizar este arte, aunque fue su tía Pascuala Patishtán quien le heredó los secretos sobre la técnica del tejido.

Su tía le enseñó cómo seleccionar la lana de borrego en greña,¹ a cardar, hilar y teñir con tintes naturales, lo que también implicó que le enseñara a seleccionar las plantas, semillas y tierras negras adecuadas para lograr los colores deseados. Con su tía Pascuala aprendió a tejer en el telar y a hacer brocado con diseños mayas.

Desde el momento en que *se supo lista* en todas esas tareas, decidió dedicarse de tiempo completo al tejido en telar de cintura.

Empezó a buscar apoyo de algunas instituciones y vio que era más fácil obtenerlo si pertenecía a algún grupo, lo que la llevó a organizarse con otras mujeres de su comunidad; llegaron a ser setenta mujeres. Dicha tarea fue muy complicada, según recuerda. El primer problema fue que a pesar de tener mucha producción no podían salir a vender fuera de su comunidad, pues no era bien visto que las mujeres salieran del hogar, sobre todo cuando las salidas tenían que ser por varios días.

Ante esta disyuntiva, doña María decidió ser la que saliera a vender; empezó por sitios cercanos como San Cristóbal de Las Casas, luego fue a Tuxtla Gutiérrez, y finalmente a la ciudad de México. Aunque temerosa al inicio, se vio muy alentada cuando observó que sus piezas eran bien aceptadas. Esto la motivó a seguir viajando para mostrar y vender sus tejidos, lo que provocó algunos problemas familiares, ante los que ella no se amedrentó.

Ahora, gracias a su tenacidad, tanto en su familia como en su comunidad, doña María combina su tarea del tejido con su responsabilidad religiosa en el pueblo, pues actualmente es *Martoma*.²

Además de este reconocimiento ha obtenido otros por su oficio, como el que recibió en 1997, cuando el gobierno del estado, a través del CONECULTA y del Instituto de las Artesanías del Gobierno del Estado de Chiapas, le otorgó el Premio Estatal de Artesanías “Fray Bartolomé de las Casas” por su trayectoria y dedicación en la actividad del textil.

En el año 1996, Fomento Cultural Banamex, en el marco de su Programa de Apoyo al Arte Popular, la consideró para formar parte de su selección ante los 150 grandes maestros que sobresalen en el ámbito nacional.

¹ Lana de borrego no procesada.

² Cargo religioso asignado a una persona para representar a la comunidad ante las diferentes deidades.

Textiles de lana

Para realizar los textiles utiliza lana de borrego, y para teñirlos tintes de origen vegetal: palo de Brasil y palo de Campeche, barba de león, sacatinta (hojas de plantas), tierra negra y bejuco *chaté*. Cuando es necesario también utiliza material sintético como hilo e hilaza que compra en las mercerías.

María teje naguas, fajas, huipiles antiguos y tradicionales, *chililes* ceremoniales y el de Santa Rosario, *chujjs*³, chalecos y muñecas.

Hasta la fecha continúa trabajando con el mismo grupo de mujeres, quienes han visto mejorada, aunque sea un poco, su economía, resaltando que la clave para poder vender con mayor facilidad ha sido el manejo de materiales de origen natural.

³Sarapes de lana pura utilizados por los tzotziles en Los Altos de Chiapas.

María Pérez Peso

Maestra en textiles de lana e hilo de algodón



Doña María, de origen tzotzil, nació el 28 de junio de 1922 en el paraje Kanalumtik, municipio de San Pedro Chenalhó, Chiapas.

Desde muy niña apoyaba a sus padres en el cultivo del maíz, y cuando tenía doce años empezó a combinar el trabajo de la milpa con el tejido en el telar de cintura.

Fue su abuela, Lucía Pérez Ucub, quien le enseñó a tejer, pues doña María quedó huérfana de madre desde muy chica.

Decidió que el tejido sería parte fundamental de su vida, dándose cuenta que para una mujer tzotzil como ella lo más importante era elaborar brocados tradicionales tan propios de su comunidad.

Eso mismo le impulsó a conformar un grupo de mujeres con el fin de enseñarles lo que ella consideraba *sus secretos* para lograr una buena pieza.

Gracias al trabajo que hicieron en grupo, lograron alcanzar una buena calidad en sus productos y empezaron a buscar dónde ofrecer sus prendas para poder venderlas. Doña María salió a Tuxtla Gutiérrez, a Puebla, a la ciudad de México y a Veracruz; llegó hasta Washington, EEUU.

Estos viajes le hicieron darse cuenta que para poder vender sus textiles tenía que adecuarlos al gusto de las mujeres “ladinas”, así que empezó a implementar nuevos diseños, teniendo éxito en sus ventas. Cabe señalar que en estos nuevos diseños siempre cuidó el mantener los modelos tradicionales, *«lo que distingue a mi comunidad, que es lo realmente importante del arte»*, agrega doña María.

El hecho de preservar sus formas en cada tejido la lleva a sentirse muy orgullosa, sobre todo cuando observa que en las fiestas de su pueblo sus piezas son parte importante. Como el huipil antiguo, o la toca y el paño utilizados en las ceremonias religiosas. Ver que la gente de su pueblo porta sus prendas con gusto, le compromete a seguir elaborando sus textiles con calidad. Le alegra saber que ha cumplido aportando sus conocimientos no sólo para ella, sino también con las otras mujeres a las que les ha enseñado a elaborar tejidos que las identifican, que les dan identidad.

Por su dedicación y contribución a la preservación de los textiles antiguos ha sido merecedora, en 1991, del galardón más importante a que pueda aspirar un buen artesano chiapaneco: el premio “Fray Bartolomé de Las Casas”, otorgado por el gobierno del estado a través del Instituto de las Artesanías del Estado de Chiapas.

Al evocar la alegría que sintió cuando le dijeron que se había ganado ese premio, platica que inmediatamente fue a agradecerle a Dios, y de acuerdo con sus costumbres, le ofreció varias docenas de velas.

Este no ha sido el único reconocimiento que ha recibido. Ha obtenido primeros lugares en diversos concursos estatales y nacionales.

Para realizar sus textiles utiliza lana y algodón que ella misma aprendió a cardar, hilar y teñir con tintes naturales.

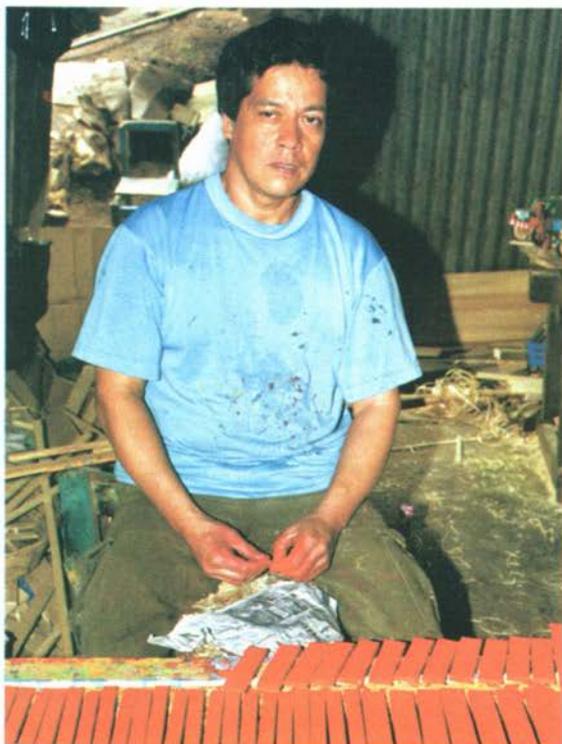
Las piezas que más elaboraba son: el paño ceremonial, la faja y el huipil antiguo; la toca ceremonial, servilletas, manteles, tapetes y principalmente los trajes completos de hombre y de mujer.

Comenta que ahora ya teje poco, pero se siente muy contenta por haber compartido sus conocimientos con otras mujeres que actualmente son excelentes tejedoras. Ahora que dejó de ser la representante del grupo, le alegra que las mujeres la sigan buscando para pedirle consejos y realizar una buena pieza.

María menciona que siempre ha luchado para que las mujeres utilicen materia prima de origen natural, como la lana y el hilo de algodón. Que siempre deben tener presente que sus antepasados nunca utilizaron material sintético. En esto radica que el textil sea de buena calidad.

Mario Jacinto Hernández

Maestro en juguetería tradicional coleta



El maestro Mario, de origen mestizo, nació el 11 de septiembre de 1960 en la cabecera municipal de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

A los ocho años, de la mano de su padre, don Guadalupe Hernández Montoya, se inició en el arte de la *juguetería tradicional coleta*. Fue su padre quien le inculcó el amor hacia la elaboración de cada pieza. Recuerda cuando lo acompañaba a recorrer las ferias de los pueblos y las ferias coletas para vender sus juguetes. También vendían en otros lugares, pero las ferias las recuerda con especial gusto.

Otra feria que disfrutaba mucho era la de su ciudad, San Cristóbal de Las Casas. *«La combinación del colorido de los juguetes con los dulces regionales le daba mayor realce a la fiesta»*, comenta don Mario. Así, ver cómo los carritos de madera se llenaban de dulces para formar un regalo, le parecía, eran regalos indispensables para los niños de esa época.

Por invitación de distintas instancias ha participado en expo-ventas como la llamada “Encuentro de Jugueteros Tradicionales y Populares”, realizada en el Centro Cultural de Chiapas “Jaime Sabines” de Tuxtla Gutiérrez y en otras efectuadas en la ciudad de Tapachula, Reforma y ciudad de México.

En los años que lleva de artesano ha participado en el Concurso Estatal de Artesanías “Fray Bartolomé de Las Casas”, donde ha obtenido algunos primeros lugares.

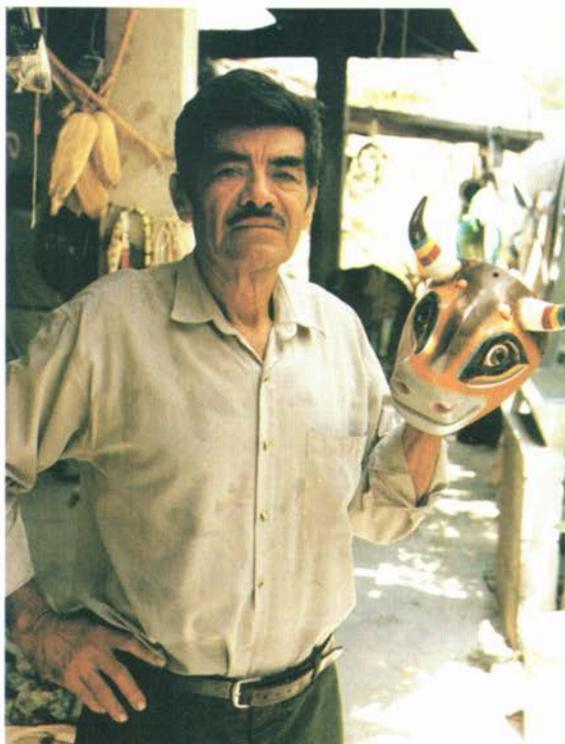
Entre sus mayores contribuciones, además de sus juguetes, está el haber impartido cursos de juguetería a niños de diferentes escuelas en su comunidad.

Los objetos que elabora son: carritos de diferentes tamaños, maromeros, palomas, pericos y carruseles, como los que veía en las ferias a las que iban él y su padre.

Para realizar esta juguetería trabaja de forma independiente en el taller familiar que ha formado en su domicilio particular con sus hijos: Martín, Jordán y Luis Javier Hernández López; su esposa, Margarita López Morales, y su nuera, Amalia Moreno.

Oliver Velázquez Serrano

Maestro en tallado de madera / máscaras



Don Oliver, maestro de origen mestizo, nació el 14 de agosto de 1937 en el municipio de Suchiapa, Chiapas.

De niño se desempeñó en varios oficios: vendía agua, leña, helados y paletas. Fue a la edad de veinte años cuando se inició en el arte musical, incorporándose al grupo de la marimba orquesta “Poli de Tuxtla”. Con ellos participó en el programa de radio “Brisas Chiapanecas”, en el año 1967.

Posteriormente se integró al grupo marimbístico “Maderas de mi Tierra”.

Durante algunos años don Oliver siguió en la música, y recuerda que en ese entonces tenía contacto con su tío, el señor Jesús Llaven Velázquez, quien era un artesano muy reconocido. En una ocasión vio a su tío tallar un trozo de madera, estaba haciendo una máscara, fue en ese momento que le nació el interés por el tallado de madera, así que con veinticinco años de edad, don Jesús le enseñó la técnica para elaborar la “máscara de tigre”, actividad que hasta ahora sigue practicando, junto con el cultivo de maíz.

Considera que las máscaras que elabora son básicamente de uso ceremonial, aunque hay quienes las compran por el gusto de tenerlas. Cuando es así, las elabora bajo pedido especial. En una ocasión le hicieron pedidos de varios museos de la ciudad de México.

Con gran satisfacción menciona que dentro de las danzas ceremoniales, la gente identifica qué máscaras fueron hechas por él. Para don Oliver esto cobra especial importancia, porque estas ceremonias cuentan con una herencia tradicional antigua, la cual defiende. Está pendiente sobre el resguardar cada manifestación cultural de su pueblo, por ello ha participado exclusivamente en exposiciones, con la idea de no vender sus piezas, sino de sólo darlas a conocer.

Ha expuesto en distintos lugares: en Jaltenango la Paz; Villaflores, en la colonia Agrónomos Mexicanos y Nuevo México; Ocozacoautla de Espinosa y Tuxtla Gutiérrez. En distintas universidades: Universidad Autónoma de Chiapas, Universidad del Valle de México, Universidad Valle del Grijalva, Universidad Salazar Narváez. En la Escuela de Educadoras de San Cristóbal de Las Casas; en Boca del Río, Veracruz, Querétaro y en la ciudad de México.

De igual manera ha llevado a cabo exposiciones en festivales, ferias y encuentros, invitado por instituciones culturales y educativas, oficiales y de la iniciativa privada, con la única finalidad de promover la cultura de los pueblos, sin fines de lucro. Por todo lo antes mencionado, ha sido merecedor de varios reconocimientos al resultar ganador en diversos concursos estatales y nacionales.

Por su contribución a la difusión, promoción y preservación de las artesanías de su pueblo, en el año 2000 fue galardonado con el premio estatal “Fray Bartolomé de Las Casas” que le otorgó el Instituto de las Artesanías del Estado Chiapas.

Únicamente utiliza herramientas hechas por él mismo, de acuerdo con sus necesidades; las máscaras que elabora son realizadas totalmente a mano. Al implementar otra clase de herramientas, a su manera de ver, la obra dejaría de ser artesanal.

La madera que utiliza es el cedro, material que va convirtiendo en rostros de torito, en máscaras antiguas de diversas formas; en la “máscara de tigre”, tan representativa en la danza del *Calalá* en Suchiapa.

Trabaja en el taller que tiene en su casa de manera independiente.

Comenta que utiliza materiales de origen natural que le regalan sus amigos del municipio de Villaflores. Él les corresponde regalándoles una máscara que a ellos les agrade. A la vez que les agradece, les hace ver lo que se puede hacer con un pedazo de madera sobrante; la importancia de reflejar la cultura de los pueblos a través de obras de arte.

Ahora sólo desea que su obra no se desvirtúe, que no se destruya la cultura de su pueblo. Por ello, el maestro Oliver seguirá trabajando en esta bella labor para que prevalezca la historia de Suchiapa.

Juan Méndez Gómez

Maestro en laudería / violines, guitarras y arpas



El maestro Juan, de origen tzotzil, nació el 24 de junio de 1963 en el paraje Majomut, municipio de San Juan Chamula, Chiapas.

Desde niño se ha dedicado a la labranza de la tierra para el cultivo de maíz, frijol y calabaza, y a la siembra de hortaliza en general. Fue a la edad de quince años cuando su abuelo, Domingo Méndez Mamut, y su padre, Lorenzo Méndez Lunes, le enseñaron a fabricar instrumentos musicales de cuerda tradicionales en su pueblo: San Juan Chamula.

Se ha podido dedicar a esta actividad artesanal gracias a la demanda que existe por parte de sus compañeros que habitan en los parajes cercanos y al interés que ha tenido para que esta actividad no termine. Juan desea proseguir fortaleciendo esta cultura tan particular.

Menciona que en los actos ceremoniales de Chamula, los instrumentos que él elabora son muy importantes, ya que forman parte de los festejos ceremoniales tradicionales y otros ritos, tomando especial relevancia en el festejo del santo patrono del pueblo, el 24 de junio, día de San Juan. La aportación hacia estos eventos lo hace sentirse muy orgulloso de lo que él elabora.

Pero sus instrumentos no sólo tienen buena acogida en su pueblo, también los distribuye en municipios de los alrededores: San Andrés Larráinzar, San Pedro Chenalhó, Zinacantán, entre otros.

Don Juan considera lo anterior como un reconocimiento a su trabajo, pero con el afán de dar a conocer su aportación hacia la música más allá de su pueblo ha participado en varias expo-ventas, llevadas a cabo en San Juan Chamula, San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez, invitado por instituciones gubernamentales que organizan eventos relacionados con festividades religiosas. Asimismo, ha participado en el Concurso Estatal de Artesanías “Fray Bartolomé de Las Casas”, donde ha obtenido primeros lugares. Los reconocimientos por parte de la Casa de la Artesanías del Gobierno del Estado de Chiapas y del H. Ayuntamiento de su municipio los ha recibido con merecido orgullo.

Las maderas que utiliza para elaborar sus instrumentos son: el pinabeto, cerezo y cedro; el triplay es un material básico para lograr: arpas, guitarras y violines tradicionales. Para el violín utiliza pelo de cola de caballo y piel de venado; las adquiere con los mismos habitantes de su pueblo.

El taller donde trabaja es propio, se encuentra instalado en su domicilio particular en el paraje Majomut.

Ahora, recordando la recomendación de su abuelo que decía: *«hay que saber hacer los instrumentos musicales para que no se olviden las costumbres»*, quisiera compartir sus conocimientos a niños y jóvenes.

Mientras eso sucede, Juan va recorriendo los pueblos cercanos en los tiempos de fiesta, ofreciendo sus instrumentos para que musicalicen las diversas ceremonias.

Juliana López Pérez

Maestra en alfarería



Doña Juliana, maestra tzeltal, nació el 28 de enero de 1930 en el municipio de Amatenango del Valle, Chiapas.

A los doce años, de la mano de su abuela, Felipa, y Tomasa, su madre, aprendió a elaborar los trastes de barro necesarios para cocinar. Reconoce en ellas, con sumo orgullo, las enseñanzas y el cariño inculcado hacia el barro y hacia todo lo que se puede realizar con él.

Le emociona particularmente saber que las piezas que ella elabora forman parte de las fiestas ceremoniales de su pueblo: las ollas donde se

pone a hervir el atole y los tamales que se sirven a las autoridades tradicionales, por mencionar sólo un ejemplo. El gusto la invade al saber que sus piezas siguen manteniendo viva la tradición en su municipio.

Pero sus ollas no sólo se han quedado en Amatenango, han sido admiradas en: Tlaquepaque y Guadalajara, Jalisco; en Quetzaltenango, Guatemala y en Nueva York, Washington y Minnesota, EEUU.

Sus piezas se venden en el Instituto de las Artesanías del Estado de Chiapas, en la tienda del FONART y en su propio domicilio.

Merecedora de varios premios y reconocimientos, recuerda los otorgados por el INI (Instituto Nacional Indigenista), por el FONART y por el Instituto de las Artesanías del Gobierno del Estado de Chiapas. En junio de 1997, el Ing. Alberto Cárdenas Jiménez, gobernador constitucional del estado de Jalisco, le otorgó reconocimientos por haber obtenido el premio “Don Pantalón Panduro”, máximo galardón al que pueda aspirar una artesana en el ámbito nacional. En el año 2001 fue merecedora del premio estatal de artesanías “Fray Bartolomé de Las Casas” en su emisión XVIII, concedido por el gobierno del estado como un reconocimiento a su trayectoria en la difusión, promoción y preservación de las artesanías de Amatenango. Dicho premio le llenó de alegría y le motivó a continuar con esta actividad.

A su consideración, lo que ella y otras compañeras de su pueblo hacen con el barro es *todo un arte*. Expresa que hay que valorar cada objeto para que se le dé la importancia a este oficio de la alfarería, que no sólo se valoricen las piezas en términos de mercado, sino que se tomen en cuenta los conocimientos transmitidos de generación en generación, los cuales no deben perderse. Por ello, doña Juliana ha dado talleres a niños para que aprendan a trabajar el barro.

En su taller, el barro va tomando las formas que ella va modelando con sus manos: ollas elaboradas con *bash*,¹ comales; las bellas vasijas de barro con dos asas y boca grande que se utilizan para almacenar y refrescar el agua denominadas “apastes”; canastas y cántaros de tres asas, macetas y figuras zoomorfas, entre otras.

La cocción de sus piezas las sigue haciendo de “*forma antigua*”, como ella le llama, “*a cielo abierto*”. Doña Juliana se dice muy agradecida con sus antepasados por tener este conocimiento de la alfarería.

¹Sulfato de calcio. Piedras brillantes como espejos utilizadas en Amatenango del Valle para cernir el barro y evitar que el agua transpire. Tradición milenaria maya.

K'in Bor Paniagua Chanukc

Maestro en cestería



El maestro K'in Bor nació el 5 de agosto de 1953 en la comunidad Metzabok, municipio de Ocosingo, Chiapas. Es de origen lacandón y radica en la comunidad Lacanjá, Chansayab.

Desde niño se ha dedicado al cultivo de maíz, apoyando a su padre para poder mantener a la familia.

A los diez años se dio cuenta de cómo su abuelo hacía los canastos, sin que en ese momento le interesara mucho su elaboración. Años después, por insistencia de su abuelo y por lo que le enseñaba, aprendió a tejerlos. Para K'in Bor tomó

mayor importancia aprender el tejido cuando vio que ya eran muy pocos los que se interesaban en esta labor y cuando se percató de que se podía perder esta artesanía tan valorada.

Ahora él, ya con el dominio de la técnica del tejido, ha enseñado a sus hijos a elaborar sus canastos, a preservar la manera de hacerlos y conservar la tradición.

El maestro resalta la importancia que sus piezas tienen en las ceremonias tradicionales de su comunidad; los canastos portan las tortillas y los tamales que se ofrecen a los dioses mayas. Se les pide la abundancia en las cosechas de maíz, yuca y plátano; que la lluvia sea abundante; por la salud de todos los habitantes, que no lleguen las enfermedades. También se pide para que la comunidad esté protegida de los piquetes de culebra. En todas estas ceremonias se emiten rezos y se toma *balché*.¹ Se les ofrecen las tortillas, los tamales y el *balché* a los dioses y después se comparten entre los asistentes.

Sostiene que en la medida de sus posibilidades seguirá tejiendo canastas y enseñando a quien lo requiera, pues dice que el tejido lacandón es un arte que les distingue y que no se debe perder, como tampoco se deben perder las ceremonias en su comunidad, pues son la base para la unión entre ellos.

La materia prima que utiliza para sus canastos es el bejuco trepador, lo obtiene arrancándolo de los árboles que hay en la misma selva Lacandona. A ese bejuco le quita la cáscara para que quede listo y pueda realizar el tejido. No requiere de otra herramienta que sus manos, así la creatividad se entrelaza con la técnica aprendida de su abuelo y elabora el canasto tradicional lacandón, ayudado sólo por su esposa Nuc Chanuc en su casa.

¹ Bebida fermentada que se elabora con la corteza del árbol tropical del mismo nombre.

Leopoldo Gallegos Vázquez

Maestro en textiles



Don Leopoldo, de origen zoque, nació el 20 de enero de 1961 en el municipio de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Recuerda que su primer interés hacia los textiles fue cuando tenía seis años. Trataba de imitar los bordados que hacía su abuela en sus blusas, jugaba con los hilos que ésta tenía en su costurero intentado hacer las mismas puntadas.

De igual forma le llamaban la atención las servilletas que había en su casa y que habían comprado de distintos lugares (Guatemala, Comitán, Venustiano Carranza y algunas ya muy viejas

que se habían tejido en Tuxtla Gutiérrez por algunas de las ancianas zoques que eran comadres de su abuela). Desde ese entonces tenía curiosidad por el arte de los textiles.

Le causaban curiosidad porque le gustaba mucho la vestimenta de las ancianas zoques, la que usaban a diario y la que se utilizaba en las danzas y ceremonias.

Más adelante comprendió que esta vestimenta le daba identidad a su pueblo, con ésta se distinguían de otros lugares, así que decidió empezar a elaborar los textiles que estaban desapareciendo, e incluso, a rescatar los que ya se habían perdido.

Un día, su abuelita descubrió lo que él estaba haciendo al encontrar entre sus útiles escolares algunas madejas de hilo y un retazo de manta que tenía algunos bordados. Ella le sonrió y le preguntó quién le había enseñado a hacer el “*bordado de contado*”, pues en ese entonces ya nadie lo hacía. Le preguntó cómo lo había hecho; estaba sorprendida por la calidad del trabajo. A ello, don Leopoldo respondió que nadie le había enseñado, que lo había aprendido copiando lo que ella hacía, que sin ella saberlo, había sido su maestra. Esto alegró a la abuela.

Después sostuvo muchas pláticas con su abuela y con señoras de edad avanzada, con el objetivo de saber cómo era y cómo se hacía la vestimenta antigua. Se enteró que en tiempos lejanos, en Tuxtla, había existido todo un arte basado en el textil de algodón e ixtle; tenía tal importancia que llegó a ser un soporte económico para las familias que lo hacían.

Ante tales hechos pensó: “*Si las cosas que se hacían antes, ahora ya no existen porque no hay quien las haga, pues hay que hacerlas*”. Comenzó a investigar por su cuenta todo sobre los textiles y empezó a aprender aún más sobre los tejidos.

En cada viaje que hacía a los lugares donde las mujeres tejían, se fijaba cómo lo hacían, y se atrevía a preguntar a las tejedoras sobre todos los detalles utilizados en la elaboración de sus textiles. Esto lo hacía con una gran pena. Nos platica de alguna que otra tejedora que se reía y no le decía nada, o sobre las que le preguntaban: «*¿Para qué quieres aprender esto que hacen sólo las mujeres?*». Pero a él no le interesaba lo que pensarán; estaba obsesionado en aprender todo lo referente al textil.

Con el paso del tiempo tuvo la oportunidad de viajar a otros estados de la república mexicana, y al tener contacto con mujeres artesanas tejedoras indígenas, miraba y comparaba lo que ellas tejían con lo que él conocía, inclusive, compraba algunas piezas para analizarlas detenidamente y estudiar así los tejidos. Observaba si tenían algún parecido con los textiles que se producían en Tuxtla.

De esa forma encontró algunas similitudes en su técnica de elaboración con los textiles que hacen los amuzgos, chinantecos, tepehuas, mixes y con los nahuas de la sierra de Puebla.

Comenzó a elaborar sus primeros tejidos en telar de cintura, haciendo ceñidores o fajas de hilo grueso de algodón en color rojo para hombre. «*Los primeros me salieron un poco burdos*», nos comenta. Después, fue mejorando cada día más. Cada vez que hacía una pieza la mostraba a las viejitas, para que ellas le dieran su punto de vista y le dijeran si realmente estaba bien hecha o había necesidad de mejorarla.

Después de mucha práctica, cuando sintió que su tejido ya estaba bien, empezó a hacer huipiles, enredos y servilletas grandes, y las tradicionales servilletas del pozol. Fue tejiendo diversas piezas, las cuales surgían del apasionamiento que sentía hacia esta actividad que tanto le gustaba.

Posteriormente realizó tejidos más finos y muy delgados, aplicándoles hilos de algodón que él mismo elaboraba con su *petet*.¹

Pero su curiosidad no se detuvo. Empezó a investigar todo lo referente a los tintes naturales que se obtenían de algunas plantas y animales para así poder teñir él mismo sus hilos de algodón. Aprendió a teñir con cochinilla, añil y otros más, lo que favoreció la calidad en sus trabajos.

Siguiendo en el aprendizaje se aventuró a tejer en telar de pedal; era la única forma para poder hacer lienzos grandes. Los zoques compraban telas a comerciantes de Comitán o de Guatemala, y se dio cuenta que él también podía realizarlas.

Al percatarse de que las telas que estaban adquiriendo los zoques eran de materiales sintéticos, sin los diseños tradicionales de la comunidad, más se esforzó por aprender el manejo del telar de pedal, tarea nada fácil, pues no tenía quien le enseñara. Nuevamente, al igual que con el bordado, aprendió a ver cómo lo hacían los artesanos de San Cristóbal de Las Casas y de Comitán. Ahora, diestro ya en su manejo, hace los lienzos que utiliza la gente para sus enredos en los rituales, ceremonias y en las fiestas de las mayordomías.

¹Instrumento manual, generalmente de madera, de forma redondeada, más largo que grueso, que va adelgazándose desde el medio hacia las dos puntas; sirve para hilar torciendo la hebra y devanando en él lo hilado.

Por todo lo aprendido se siente contento y satisfecho, pero se siente mejor cuando sabe que de alguna manera ha aportado su trabajo y sus conocimientos para que no sean borradas las huellas de sus antepasados.

Agradece el haber tenido la oportunidad que le dio el Instituto de las Artesanías del Estado de Chiapas en 1990 para dar un curso sobre el tejido en telar de cintura, dirigido a personas del pueblo zoque, quienes aprendieron lo básico del tejido en telar de cintura con una duración de cuatro meses y con buenos resultados. También hizo para dicho instituto una colección de trajes zokes tradicionales, la cual desgraciadamente desapareció al incendiarse el edificio de este centro artesanal tan importante.

Asimismo, elaboró una colección completa de la vestimenta y textiles de uso ritual y cotidiano para el Museo Etnográfico de Eslovenia, para la sección llamada "Sala de las Culturas no Europeas". Esta colección incluye además de telares, instrumentos de trabajo y muestrarios de bordados tradicionales de los pueblos zokes.

Gracias a las enseñanzas del maestro Antonio Escobar Paredes, aprendió la técnica de elaboración de los ramilletes *joyo naques*, arte realizado con hojas, corteza de plantas y pétalos de flores. Con estos materiales naturales se forman unos discos con diseños de aves, estrellas y soles. Los ramilletes son parte de las ofrendas que adornan las iglesias y los altares en las fiestas de las mayordomías.

El maestro Leopoldo es integrante del grupo de músicos y danzantes zokes. Es músico de tambor y pito; participa exponiendo su música en los festivales culturales que se organizan de forma institucional y con los grupos tradicionales de las comunidades indígenas y mestizas. Desde hace aproximadamente veintiséis años, ha tenido importantes participaciones en los diferentes festivales estatales y nacionales, y desde hace ocho años, la mayordomía zoque, delante de todos los *priostes* y *mayordomos*, lo nombra oficialmente "Primer Baile de la Mayordomía Zoque". Bajo este cargo organiza, enseña y realiza todas las danzas que componen el calendario festivo, comenzando en el mes de febrero con la Danza del Carnaval. En el mes de mayo se continúa con la Danza de la Santa Cruz, en junio con la Danza de Corpus y la Danza de *Tonguy Etzé* (baile de las espuelas), en agosto se celebra la Danza de San Roque y San Jacinto. Al llegar al mes de diciembre se termina con la Danza de Pascua.

El maestro Leopoldo trabaja para el rescate de las danzas de San Miguel Arcángel y la Malinche desde 1993.

Luis Vázquez Cruz

Maestro en talabartería



El maestro Luis, de origen mestizo, nació el 25 de agosto de 1956 en el municipio de Teopisca, Chiapas.

De niño se dedicó a la actividad del campo, y de joven realizó trabajos de albañilería. Cuando tenía veintiocho años, su hermano, Pablo Vázquez Cruz, le enseñó la técnica en el proceso de la talabartería, arte del cuero.

Ninguno de sus familiares se había dedicado a este oficio, sólo él y su hermano Pablo decidieron elaborar piezas funcionales dentro de este arte que merece ser perpetuado.

El maestro Luis se siente muy feliz por haber tomado esta decisión, como talabartero disfruta su trabajo, sobre todo cuando crea sus propios diseños. Saber que sus piezas son del agrado de la gente es un motivo más para seguir expresando sentimientos, ideas y emociones a través de ellas.

Le agrada ver cómo los objetos que elabora, como bolsas y cinturones, han llegado a formar parte de la vestimenta tradicional. Disfruta cuando luce su trabajo, como en las monturas que portan los caballos.

Ha participado en distintos foros de expo-venta: en el Palacio de los Deportes de la ciudad de México; en Guadalajara, Jalisco; Mérida, Yucatán; en la feria de la Guelaguetza en Oaxaca; en San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez, invitado por el gobierno del estado a través del Instituto de Las Artesanías del Gobierno del Estado de Chiapas.

En los años noventa participó en el Concurso Estatal de Artesanías “Fray Bartolomé de Las Casas”, en el cual obtuvo el tercer lugar. Lo mismo sucedió en el Concurso Nacional Nuevos Diseños organizado por el Programa de Apoyo al Diseño Artesanal del CONACULTA y del CONALEP (Consejo Nacional de Educación Profesional Técnica).

Recuerda con especial agradecimiento un curso de capacitación que recibió a través del PROADA (Programa de Apoyo al Diseño Artesanal), en el que aprendió, además de nuevos diseños, a combinar materiales, a cotizar precios para la venta de sus piezas, así como a realizar el embalaje adecuado y poder transportar su mercancía sin que corriera el riesgo de romperse o deteriorarse.

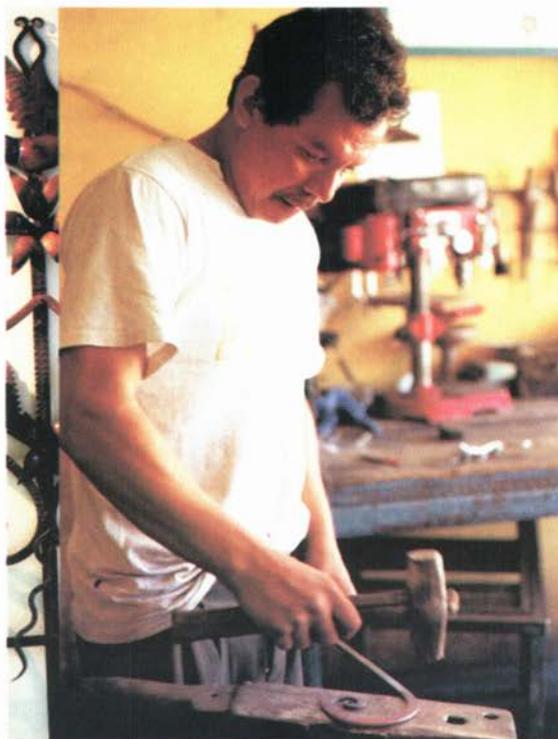
Don Luis utiliza la piel de distintos animales: res, cabra y puerco. Muchas de las herramientas que usa en su taller las ha confeccionado él mismo, de acuerdo con sus necesidades.

Son muchos los artículos a los que en alas de su imaginación da origen: bolsos para escuela, bolsos para dama, portafolios, cinturones, sombreros, alforjas, monturas, llaveros, porta navajas, entre otros. Diseña y realiza piezas por encargo.

Únicamente trabaja con materiales naturales, no usa nada sintético. Nos dice que cuando eso sucede, las piezas pierden valor, dejan de formar parte de la artesanía tradicional.

Guadalupe Hermosillo Escobar

Maestro en metalistería



Don Guadalupe, de origen mestizo, nació el 12 de diciembre de 1962 en el municipio de Tapachula, Chiapas. Radica en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

La vocación por la metalistería la tenía desde muy niño, sin saber que así se le llamaba a este oficio. Desde entonces le gustaba jugar con los metales, hacía argollas y figuras con las latas de sardinas que se encontraba.

Ya más grande tuvo que salir de su pueblo natal en busca de trabajo, pero después de trabajar como albañil y fontanero en el estado de Oaxaca,

decidió regresar a su estado natal, asentándose en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, en el barrio del Cerrito, barrio con una larga tradición de artesanos especialistas en metales.

En esta ciudad contrae matrimonio con María Esther Flores, quien pertenece a una familia dedicada a la metalistería. El padre de ella, don Javier Flores, le enseña a don Guadalupe cómo manejar cada herramienta para realizar objetos de forja.

Cuando don Guadalupe realiza sus primeras cruces de hierro forjado, confirma el gusto que desde niño sentía por transformar metales, así que este oficio pasa a formar parte importante de su vida. Nos dice que se sorprendía mucho al ver con qué facilidad se vendían sus piezas.

Los objetos que elabora, generalmente son adquiridos para edificios religiosos (iglesias y conventos), destacando la “Cruz de remate”, de tipo colonial, que acostumbra colocarse sobre techos sancristobalenses como muestra del fervor religioso. Los elementos que contiene esta cruz tienen un especial significado. Sobresale la balanza, el gallo, la serpiente, la luna, el sol, la escalera, una flecha y un corazón.

Sus piezas se pueden apreciar y adquirir en varias tiendas de San Cristóbal de Las Casas, en el Instituto de las Artesanías del Gobierno del Estado de Chiapas y en las tiendas del FONART, dicha institución distribuye a diferentes estados de la república y al extranjero. Esta comercialización le ha permitido dar a conocer su trabajo.

Ha sido merecedor de varios reconocimientos y premios. Recibe el premio estatal de artesanías “Fray Bartolomé de Las Casas” en el año 2002; premios del Instituto de las Artesanías del Gobierno del Estado de Chiapas y del CONECULTA-Chiapas; del FONART y del CONACULTA. La iniciativa privada también le ha dado reconocimientos importantes, como el entregado por “Cigarrera la Moderna” y por el Fomento Cultural Banamex, organismo que lo tiene registrado en su libro *Grandes Maestros del Arte Popular*.

La innovación que experimenta con sus productos, como el que realiza con el fuego para darle al hierro diferentes tonalidades como el azul intenso, plateado, dorado, ocre o rojo lo ha llevado a que sus piezas tengan un toque diferente.

Para el arte de la metalistería, don Guadalupe utiliza principalmente placas de chasis de carro, varilla corrugada, alambón, soleras, fierro corrol y hierro laminado; metales que transforma con la ayuda de su yunque, fragua, fuelle, tenaza, marro, grabadores y martillo, herramienta esencial en su oficio.

Entre los objetos que elabora, además de la cruz ya mencionada, están: *la Cruz de la Pasión de Cristo*, los llamadores de puertas con diversos diseños, lámparas, candeleros, chapas, chapetones, clavos, faroles, así como esculturas y muebles.

Don Guadalupe trabaja en el taller que tiene en su domicilio particular, apoyado por toda su familia. Sus hijos, Gerardo y Cristóbal Hermosillo Flores, desde niños, han demostrado la destreza y creatividad para incursionar con nuevos diseños. Su esposa María Esther Flores Molina y su hija Paola Hermosillo Flores trabajan en el terminado de cada pieza.

Nos explica el procedimiento que sigue para lograr *la Cruz de la Pasión de Cristo*. Primeramente funde el metal y lo vacía en moldes con la forma deseada. Estas cruces llevan diversas figuras decorativas trabajadas en el metal laminado a partir del calentamiento y golpes dados con diversos tipos de martillos. Los símbolos que conforman la cruz son: la paloma, el sol, la luna, el gallo, el corazón y la lanza; la balanza, el martillo, la tenaza, la escalera, la culebra, la corona de espinas, hojas y dados.

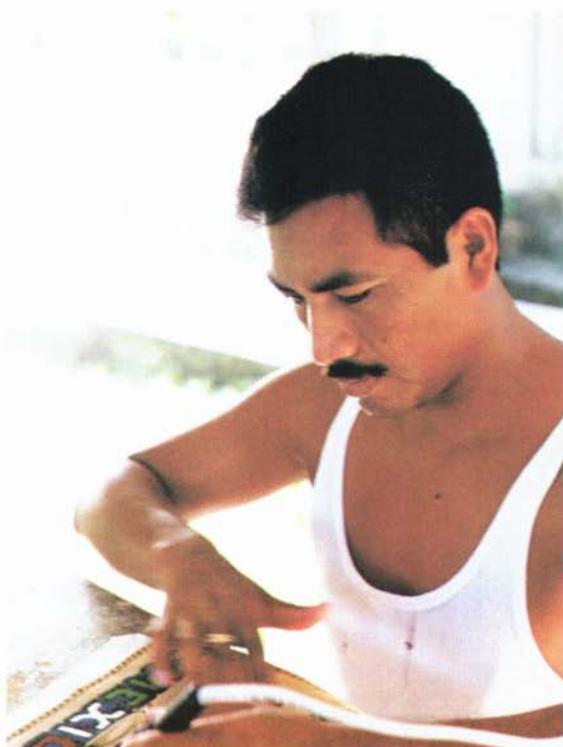
El maestro Hermosillo nos dice que el nombre de esta cruz recuerda el día en que Cristo fue crucificado. La paloma es el Espíritu Santo, el sol simboliza el día; la luna representa la noche; el gallo es el que le cantó a San Pedro; el corazón, el mismo de Nuestro Señor Jesucristo que fue atravesado por una lanza, símbolo de amor. La balanza nos señala el equilibrio que debe haber entre lo bueno y lo malo; el martillo sirvió para clavar a Jesucristo y la tenaza para desclavarlo; la escalera fue utilizada para bajar el cuerpo de Nuestro Señor después de su muerte; la culebra representa la tentación, y el resplandor, la corona de espinas. Adornan la cruz unas hojas que recuerdan el Domingo de Ramos. También están los dados que jugaron por el manto de Jesús.

Recuerda que cuando se inició en el arte de la metalistería, creía que dominaba el oficio, pero en una ocasión, al terminar una de sus piezas y querer pararla, ésta se desarmó, por lo que tuvo que rehacerla. Este hecho le hizo darse cuenta que cada pieza tiene que hacerse con mucha dedicación y calidad.

Entre sus mayores satisfacciones se encuentran los cursos que ha dado a niños y jóvenes de los diferentes barrios de San Cristóbal. Orgulloso comenta que actualmente muchos de ellos ya cuentan con su propio taller, lo que significa que este oficio continuará.

Heriberto Mendoza Luna

Maestro en pirograbado en piel



Heriberto, maestro de origen mestizo, nació el 2 de julio de 1969 en la colonia Raymundo Enriquez del municipio de Palenque, Chiapas.

Realizó sus estudios de primaria y secundaria en la cabecera de su municipio natal. Ahí mismo y en ese entonces conoció la técnica del pirograbado. Al poco tiempo dejó sus estudios por problemas económicos, y a partir de ese momento decidió regresar a su comunidad para dedicarse de tiempo completo al oficio aprendido. Sus hermanos Héctor y Santiago también tenían enorme interés en realizar el pirograbado, así que los tres

compartieron sus experiencias y compitieron entre sí, de forma leal y sana, con la única finalidad de mejorar la calidad de sus piezas.

Sus abuelos fueron artesanos alfareros, al igual que sus padres, quienes además tejían objetos de uso doméstico: abanicos y canastos de palma. Ellos empezaron a elaborar piezas de pirograbado con papel amate. Posteriormente utilizaron la carnaza vacuna, misma que tuvo bastante aceptación entre los artesanos de la región. De esa manera se les facilitó la comercialización de sus artesanías en los mercados locales. Heriberto reconoce a su hermano Héctor como su primer maestro, pues él le enseñó los secretos básicos para realizar un buen pirograbado. El maestro Mendoza decidió ser artesano porque sintió que tenía cualidades para el dibujo, por lo que esta actividad podría proporcionarle ganancias para poder subsistir con su familia.

Fue realmente la cultura maya lo que le interesó como tema central de sus creaciones, sobre todo por la admiración que él tiene hacia el desarrollo astronómico, la escritura y la medicina a través de plantas.

Considera que una de sus aportaciones es el conocimiento que ha podido transmitir a los niños a través de sus piezas, pues ya conocen algunos personajes, símbolos y glifos, identifican el tablero de la cruz foliada, el tablero del sol y el personaje Chan Bahlum (jaguar-serpiente), hijo del rey Pakal (sol-escudo).

El maestro Heriberto ha participado desde hace diez años en el Concurso Estatal de Artesanías “Fray Bartolomé de Las Casas”, en donde ha obtenido primeros, segundos y terceros lugares en la modalidad de pirograbado natural y pintado. Le han otorgado reconocimientos La Casa de las Artesanías y la empresa de participación estatal mayoritaria coordinada por SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social).

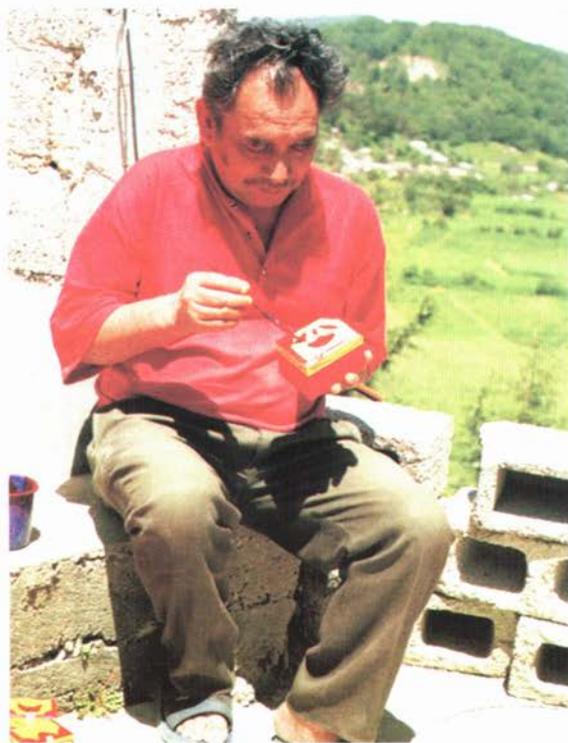
La piel que más utiliza es la de res; trabaja con la parte de la piel conocida como *talonera* de color arena. Su herramienta primordial es el pirógrafo eléctrico, con él traza los diseños y figuras apegados a la cultura maya, tales como: el calendario maya, Chan Bahlum (jaguar-serpiente), el segundo gobernante después de Pakal K'in, el fumador (dios de la medicina), personaje importante porque conjuga la fuerza del jaguar y la sabiduría del quetzal. En ese dibujo se puede notar como por medio del humo se comunican el quetzal y el jaguar, conocido éste como chamán; plasma sobre la piel al guerrero pájaro-jaguar, también muy conocido por su fuerza de voluntad para hacer el bien; la lápida del rey K'in, donde podemos apreciar cuando el rey Pakal se desprende de la tierra al momento de su muerte y viaja, apresado por unos colmillos gigantes, a través de un camino que lo conduce al árbol de la vida. Graba detalles

del Tablero del Sol, la Cruz Foliada, la Cruz de Palenque, donde se ve el árbol cósmico llamado Wakah Chan, árbol sagrado de los mayas: la Ceiba. En las imágenes pirograbadas por el maestro destacan los personajes que protagonizan un mito cosmogónico maya inscrito en el año 690 después de Cristo.

Por lo anterior, considera importante seguir elaborando sus piezas pirograbadas, que además de ser un buen trabajo en sí mismo, se encarga de difundir los personajes y la historia maya en general.

Humberto Belisario Ruiz Alcázar

Maestro en juguetería / cajitas coletas



Don Humberto, de origen mestizo, nació el 2 de julio de 1940 en el barrio de Guadalupe de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

Cuando tenía trece años, su padre le enseñó lo necesario para iniciarse en el quehacer de la juguetería, enseñanza que se extendió a sus otros hermanos: Alfonso, Agenor y Fernando Ruiz, pues quería que sus hijos continuaran con esta tradición.

Así, ayudando a su padre en el taller, empezó a armar sus primeras piezas, hasta lograr imprimir un sello propio en los juguetes y cajas que elabo-

raba. Lo que inició como un trabajo, se ha vuelto ahora una pasión. Para él es muy importante seguir con esta actividad que, aunque no genere mayor remuneración, sigue siendo parte de la artesanía sancristobalense.

Por lo anterior es que ha decidido participar en las distintas expo-ventas, en ellas da a conocer sus juguetes. Ha sido invitado por la Dirección de Culturas Populares e Indígenas en Chiapas del CONACULTA, por el CONECULTA-Chiapas, por el H. Ayuntamiento Municipal de San Cristóbal de Las Casas y por el Instituto de Artesanías del Gobierno del Estado de Chiapas.

Ha obtenido reconocimientos en el Concurso Estatal de Artesanías “Fray Bartolomé de Las Casas” y en el “Gran Premio de Arte Popular”, organizado por el FONART en la ciudad de México.

La madera que utiliza es el pinabeto, lo compra a los indígenas tzotziles y tzeltales que llegan a venderla a la ciudad de San Cristóbal. Para los acabados utiliza pintura y tiras de piel de res en forma de chapa.¹

El proceso de elaboración que sigue para las cajas coletas inicia con el cepillado de la madera, lo que él llama *la sacada de ancho*, continúa la compostura para pegar los dos testereros, largueros y la tapa. Luego viene la lijada con la mano. Para lograr el acabado aplica la pintura verde, rosa y amarilla; para desprender la tapa del cuerpo de la caja utiliza un cuchillo, la tapa estará sostenida con tiras de piel de res en forma de chapa.

Además de las cajas mencionadas, hace juguetes con formas de: comedores, roperos, camas, cofres en miniatura y estantes.

Finaliza diciendo que de sus abuelos y padres heredó el gusto por la juguetería, pero que ellos únicamente elaboraban cajas coletas pequeñas y que él, por iniciativa propia, ha diseñado nuevas piezas.

Ahora sólo desea que este oficio no desaparezca, que continúe la tradición que ha heredado de sus antepasados.

¹La chapa se conoce como el pedazo de piel suave con que se aseguran los extremos o uniones de unas piezas con otras.

Juan José Aguilar Liévano

Maestro en máscaras de piel



El maestro Juan José, de origen mestizo, nació el 27 de enero de 1922 en la cabecera municipal de Huixtán, Chiapas.

De niño trabajó en el cultivo de maíz, pero a la edad de veinte años su padre decidió enseñarle el oficio que él venía realizando desde hacía mucho tiempo: la elaboración de máscaras de piel.

Las máscaras que elabora don Juan José son básicamente para los danzantes del carnaval de Huixtán; generalmente hace las máscaras sólo sobre pedido.

Actualmente ve amenazado este oficio, pues comenta que ha habido una gran disminución de gente en los carnavales tradicionales celebrados en Huixtán. Cada vez son menos los participantes, y por lo tanto, ya no le solicitan tantas máscaras como en años anteriores. A pesar de esto, don Juan no pierde las esperanzas de que persistan las ceremonias y celebraciones en donde sus piezas puedan representar la esencia folclórica de su región.

Orgulloso comenta que los conocimientos que él adquirió de su padre, ahora los ha transmitido a su hijo, Francisco Aguilar Lara, quien ha demostrado la sensibilidad y creatividad para continuar con la tradición familiar.

Entre los varios reconocimientos que ha recibido se pueden mencionar los primeros lugares que ha obtenido por su participación en el Concurso Estatal de Artesanías “Fray Bartolomé de Las Casas” y los reconocimientos otorgados por el Instituto de las Artesanías del Gobierno del Estado de Chiapas y por el FONART.

Para elaborar sus máscaras utiliza piel de res, pintura, cascabeles, listones, cordón y pelo de cola de res, que selecciona con sumo cuidado. Nos explica que los pelos deben ser de color blanco y negro. Enfatiza que la parte más difícil en el proceso de elaboración de la pieza es cuando se tiene que rebajar la piel, debe hacerlo con mucho cuidado con la cuchilla “*al pulso*”. Cuando se ha obtenido el grueso requerido, se pule la piel con un trozo de madera para que tenga un acabado brillante.

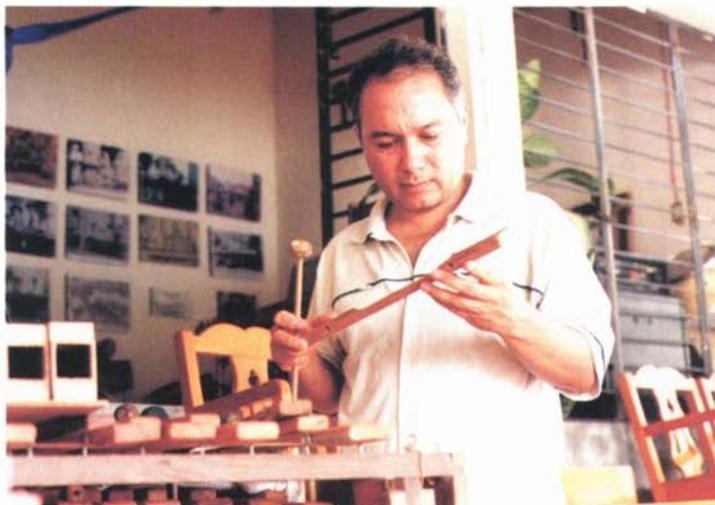
Después de esto, empieza a modelar el rostro: cala la madera para ponerle los *ojillos*, los ojos; delinea la boca con gran cuidado; costura la nariz y le va dando forma poco a poco; le pone sus *lenticitos* en los ojos, a manera de pupilas, luego coloca la barba, la cual es cortada de manera especial, puede ser gruesa o delgada, de color blanco, color preferido por los pobladores, o de color negro, el que más gusta a los *americanos* (extranjeros). Por último, la adorna con sus cascabeles, listones y cordoncitos.

Durante el carnaval de Huixtán los habitantes del pueblo se dan la oportunidad de relajar su moral y dar rienda suelta a sus sentimientos a través de las máscaras creadas en el taller que tiene don Juan en su domicilio.

Recuerda cuando de joven, a lomo de caballo, iba a los parajes de los alrededores a conseguir la piel donde sabía que los campesinos indígenas la curtían. Gracias a ello consiguió buenos amigos; ellos le aconsejaban dónde obtener mejor materia prima para la fabricación de sus piezas.

Carlos Nandayapa Vargas

Maestro en construcción de marimbas



Carlos Nandayapa, de origen mestizo, nació el 24 de abril de 1962 en el municipio de Chiapa de Corzo, Chiapas.

De su abuelo y su padre aprendió, desde niño, lo esencial para hacer las marimbas. En el taller familiar, ubicado en su domicilio, su padre le mostró todo lo relacionado con este instrumento y el arte de construirlo.

El maestro Carlos es ingeniero de sistemas, pero prefirió dedicar la mayor parte de su tiempo a la construcción de marimbas, pues sostiene que aparte del deseo que mantiene por cultivar la

tradición familiar de “los Nandayapa” (artistas reconocidos mundialmente por su virtuosismo marimbístico y en instrumentos de percusión), considera la marimba como un símbolo de identidad de la cultura chiapaneca.

Los instrumentos que ha hecho no sólo han quedado en Chiapas, también ha vendido marimbas a La Escuela Nacional de Música de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), al Conservatorio Nacional de Música de México y a la Universidad de Xalapa, Veracruz. Instituciones, empresas y particulares le buscan en su taller para realizar pedidos.

En reconocimiento a su labor, la Fundación Cultural Banamex lo incluyó en su obra *Grandes Maestros del Arte Popular*. La UNAM le ha entregado reconocimientos por su participación en la “Primera Semana Internacional de Percusiones”. En concursos nacionales de artesanías ha obtenido primeros lugares. El senado de la República le entregó un reconocimiento por su destacada participación en el evento “Presencia de Chiapas en la Ciudad de México”.

El maestro construye principalmente con madera de hormiguillo y cedro. Recuerda cómo en tiempos pasados, el río Grijalva les abastecía de la madera necesaria, ya que hay que mencionar que su taller se encuentra ubicado a la orilla de dicho río, y en aquellos años, en los que no se habían construido presas y llovía mucho, la corriente del río arrastraba bastante madera, hecho que se convertía en una fiesta para el pueblo; todos salían a recolectarla, ya fuera nadando o desde sus canoas. Se llegaba a recolectar madera de cedro y hormiguillo, ésta se arrastraba al taller donde era aserrada para después utilizarla. Por todo ello siente una especial relación con el río Grijalva.

Considera de vital importancia crear una reserva ecológica donde se puedan preservar los árboles de hormiguillo, materia prima básica para construir la marimba. Teme que al extinguirse dichos árboles, se extinga también este instrumento de percusión.

Con respecto al árbol de cedro, éste se puede sustituir por otra madera, pero realmente no estaría de más pensar en un proyecto similar al que se está pensando con respecto al árbol de hormiguillo.

Actualmente está trabajando para que su taller, con cien años de existencia, se convierta en un centro cultural dedicado a la marimba. Pretende coordinar cinco áreas importantes relacionadas con la construcción y desarrollo de la marimba:

Un taller de construcción de marimba (que ya de antemano existe).

Crear el Museo de la Marimba, el cual se encuentra en proceso de formación.

Formar una escuela en donde se impartan talleres sobre la construcción y ejecución de dicho instrumento.

Crear un espacio para audiciones musicales, en donde el instrumento central sea la marimba.

Un espacio destinado a preservar la información referente a la marimba a través de diversos medios: una videoteca, discoteca, biblioteca; una página de Internet.

A través de este proyecto, el maestro Nandayapa pretende darle un lugar especial al instrumento musical que representa a Chiapas. De una manera integral podrá ser valorado en su justa dimensión.

David Morales Fimbre

Maestro en lapidaria / réplicas mayas en piedra caliza



El maestro David, de origen mestizo, nació el 10 de agosto de 1949 en Villa Juárez, Sonora. Actualmente radica en Palenque, Chiapas.

Fue cuando tenía diez años que llega con sus padres al municipio de Palenque; les acompañan su tío Moisés Morales y familia. Ya en el municipio fundan “La Cañada” en un lugar boscoso; en esa época lejos del centro de la población, con la idea de conservar el ecosistema, ya que lo exuberante de la montaña era un lugar propicio para implementar un centro turístico a largo plazo. Su padre, Carlos Morales, y su tío Moisés, al visitar

la zona arqueológica de Palenque se dieron cuenta de la grandeza cultural plasmada en los glifos y dinteles, mismos que fueron grabados por auténticos hombres mayas. En ese momento vieron la importancia de hacer réplicas de estas obras. El maestro David recuerda que fue a la edad de quince años cuando comenzó a realizar sus primeras piezas, con el apoyo de su padre y asesorado por su tío.

Desde el año 1964 don David viene realizando sus piezas de lapidaria. Cuando tenía veinte años fundó un Taller Escuela de Enseñanza de este arte, dirigido principalmente a niños y jóvenes estudiantes de secundaria, preparatoria y algunos universitarios, quienes al realizar esta actividad tuvieron la oportunidad de vender sus piezas. Con las ganancias obtenidas costean sus estudios. Recuerda también, con gran satisfacción, que gracias a este trabajo jóvenes alumnos de diferentes escuelas pudieron culminar sus estudios. Reconoce que en los años noventa hubo mucho apoyo del gobierno del estado y federal, principalmente en la promoción, difusión y adquisición de los productos artesanales; pero, en la actualidad, la mayoría de los maestros artesanos que aprendieron el trabajo de lapidaria se dedican a otro trabajo por la falta de apoyo en la comercialización de sus productos artesanales.

El maestro David menciona que su padre influyó para que hiciera sus primeras piezas, pero también sabe que gracias a su talento y el amor al arte maya que tiene, ha sabido salir adelante con esta actividad artesana del pueblo de Palenque. De hecho, tiempo atrás llegó a ser un buen negocio, refiriéndonos, desde luego, a la comercialización. Es una realidad que para comercializar las piezas en su municipio, Palenque, se hace un poco difícil por el costo que representa; el comprador muchas veces siente algo elevado el precio. Sin embargo, resulta muy importante ver cómo la mayoría de la población admira su trabajo.

En esta entrevista nos relata que ha expuesto sus obras en ciudades como México, Acapulco, Tuxtla Gutiérrez, Villahermosa y en el vecino estado de Tabasco. Lugares donde ha estado por invitación de instituciones públicas de cultura y de la iniciativa privada, donde le han entregado diplomas y un pergamino por parte de la junta de cabildo del H. Ayuntamiento Municipal de Palenque.

Durante el tiempo que se ha dedicado a esta actividad artesanal encontró la falta de apoyo del Instituto de las Artesanías del Estado de Chiapas y de otros organismos encargados de fomentar a los artesanos chiapanecos.

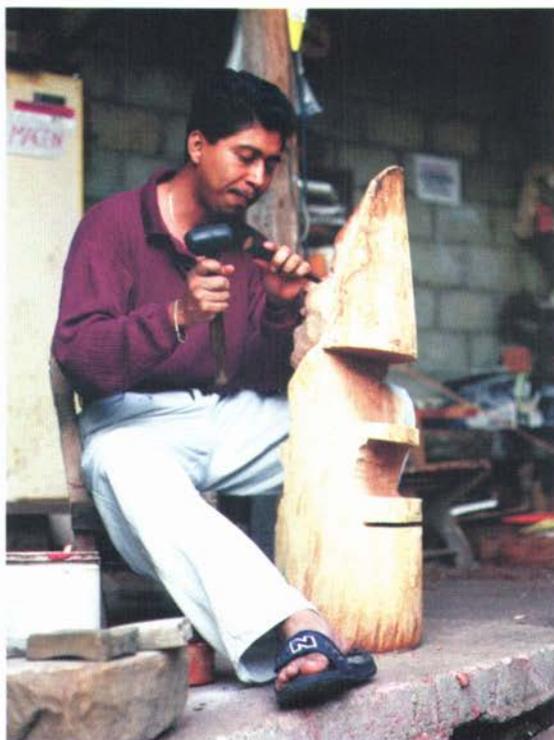
Menciona que para realizar el trabajo de lapidaria utiliza como herramienta principal diversos tipos de navaja que él mismo fabrica. Realiza réplicas, por ejemplo,

de la tumba de Pakal, de la Cruz Foliada, así como bustos de Pakal, uno de los cuales lo podemos apreciar en la entrada principal de la ciudad de Palenque y otro al frente del edificio de la Secretaría de Turismo, en la capital Tuxtla Gutiérrez. Para realizar sus piezas de lapidaria cuenta con el apoyo de jóvenes que asisten al taller para aprender esta técnica del labrado en piedra caliza, también es apoyado por el maestro Alfonso Morales Cleveland (arqueólogo) y por el escultor Juan Manuel Morales Fimbre, le asisten de igual manera los artesanos Jerónimo Cruz de la Cruz, alias *Yaxkan*, y Jorge y Manuel, originarios del ejido Belisario Domínguez, municipio de Palenque.

El taller familiar se encuentra ubicado en la reserva ecológica “La Cañada” de Palenque. Para realizar las réplicas mayas emplean piedras calizas tan originales y naturales como las que usaron los antiguos mayas, las extraen de las altas montañas que se encuentran a un lado de la zona arqueológica y las bajan en hombros de varios hombres. Es importante reconocer que en la actualidad algunos artesanos ya han implementado moldes y utilizan material sintético como el cemento blanco, marmolina, yeso y tintes; esto lo hacen con la finalidad de realizar con mayor facilidad y rapidez las réplicas mayas, con lo que abaratan los precios y las piezas son más ligeras para su traslado.

Francisco Javier Jiménez Gómez

Maestro en tallado de madera



Francisco nació el 25 de enero de 1970 en el municipio de Chiapa de Corzo, Chiapas; maestro de origen mestizo.

Se ha dedicado a la práctica del dibujo, la pintura, y principalmente a tallar madera. Desde niño mantuvo un contacto directo con este material, pero fue a los veinte años cuando sintió que le interesaba la escultura, desde entonces ha realizado varias obras. Desciende de una familia de artesanos talladores distinguidos, aprendió directamente de su padre, el maestro Francisco Jiménez Hernández.

Decidió ser artesano para poder expresar todo lo que siente y plasmarlo en las piezas de madera que talla, de esta forma las personas pueden ver y apreciar su sentir. Reconoce que sus piezas son obras artísticas de uso comercial, las cuales vende en su taller, ubicado en su domicilio particular y en un local comercial que tiene con algunos integrantes de su familia en el centro turístico “El Malecón de Chiapa de Corzo”. Algunas de sus piezas las ha vendido a personas que provienen de otros estados de la República y de diferentes países.

Ha tenido la oportunidad de participar en exposiciones importantes, mismas que le han dado un valor especial a sus piezas y reconocimiento a él como tallador, ya que siempre ha realizado demostraciones del proceso de la elaboración de lo que talla, de ahí que las personas valoren más su trabajo.

Ha sido invitado por diversas instituciones oficiales como CONECULTA-Chiapas y CONACULTA, a través de la Dirección de Culturas Populares e Indígenas en Chiapas; así como a eventos de la iniciativa privada, como del Tecnológico de Monterrey, Campus Tuxtla Gutiérrez.

Destacan las imágenes religiosas realizadas para la iglesia del lugar, le enorgullece las imágenes que talló al ver que son adoradas por la población; ese mismo sentimiento le embarga cuando ve que las máscaras que él elaboró las utilizan danzantes en la fiesta grande de “Los Parachicos”.

Muchas de las piezas que elabora son representaciones de personajes mitológicos incluidos en las leyendas de su pueblo.

Por lo anterior, considera que su trabajo como tallador ha aportado algo a la historia del municipio.

Ha obtenido reconocimientos de primeros lugares en concursos estatales y nacionales, también por impartir sus conocimientos mediante cursos de capacitación a niños, jóvenes y personas de edad avanzada que así lo han solicitado.

Obtuvo el primer lugar en el concurso de dibujo o boceto del mural del CONALEP de Chiapa de Corzo; reconocimiento por el curso en técnica de la talla en madera por la UNACH (Universidad Autónoma de Chiapas); primer lugar en el concurso de talla en madera, realizado en Chiapa de Corzo; en el ex convento de Santo Domingo, reconocimiento por la exposición colectiva de la UNACH; y reconocimientos por la exposición colectiva en la Universidad de Saltillo, Coahuila, por la conferencia sobre talla en madera, en la semana académica de la Universidad del Valle de México,

por la exposición colectiva en el Tecnológico de Monterrey de Tuxtla Gutiérrez, por la exposición individual en la sala temporal del Museo de Antropología e Historia del INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) de Tuxtla Gutiérrez, por la exposición colectiva en el Museo Ángel Albino Corzo, y exposición individual en el Centro Cultural Ex convento de Santo Domingo de Chiapa de Corzo; por la exposición en la Casa de la Cultura del municipio de Palenque, por la exposición en el Centro Cultural de Chiapas “Jaime Sabines” de Tuxtla Gutiérrez y por exponer parte de su trabajo en el Museo de Culturas Populares de San Cristóbal de Las Casas.

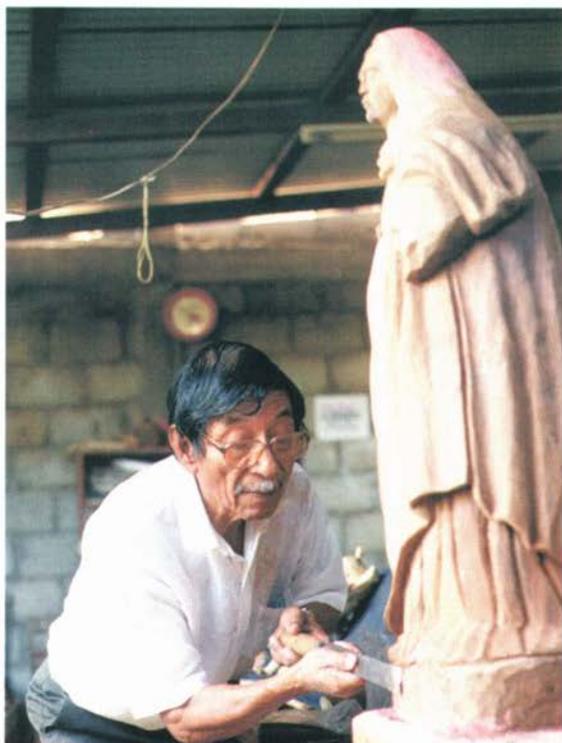
Trabaja principalmente con troncos de árboles que se han caído años atrás, que ya no tienen utilidad, pero en las manos del maestro Francisco Javier se convierten en verdaderas obras de arte. Las maderas que emplea para la elaboración de sus piezas son: caoba, nanguipo, cupape y huanacastle.

Por propia iniciativa empezó a realizar tallado con otras materias primas, tales como el hueso de pata de vaca, piedras apropiadas que encuentra en la orilla del Río Grande y ámbar extraído de las minas de Simojovel, logrando piezas únicas, aunque reconoce que su objetivo es seguir creando piezas que hablen de la historia de su pueblo para que difundan su cultura.

Francisco Javier realiza sus obras de forma independiente.

Francisco Jiménez Hernández

Maestro en tallado de madera



Don Francisco nació el 5 de junio de 1934 en el municipio de Ixtapa, Chiapas; era de origen tzotzil. Murió a los sesenta y nueve años de edad, el 18 de junio de 2004.

Desde muy joven comenzó a tallar la madera y así lo hizo toda su vida.

Combinó la tarea del tallado en madera con las clases que daba a niños y jóvenes en el centro cultural del ex convento de Santo Domingo de Chiapa de Corzo de este arte tan apreciado.

Al momento de entrevistarlo acudieron a su mente recuerdos de cuando tenía veintinueve

años de edad. En ese entonces trabajaba como agricultor, sembraba maíz en el rancho del señor Saraín Montero Cortés, ubicado en su municipio natal, Ixtapa; fue en ese lugar donde le nace la inquietud por tallar la madera. En su familia no había tradición artesana, pero el maestro mencionaba con seguridad que como indígena del grupo étnico tzotzil, descendiente directo de la cultura maya, donde hubo grandes artistas traía en la sangre esa cualidad. Ya encaminado en esta actividad solicitó el apoyo del maestro Miguel Vargas Jiménez, quien vivía en el barrio San Jacinto de Chiapa de Corzo, para que le enseñara algunas técnicas y mejorar así su trabajo artesanal, por tal motivo le considera una persona fundamental en su vida ya que le dio consejos para corregir y mejorar la técnica del tallado en madera, elaborando principalmente imágenes religiosas (santos) y máscaras de Parachico.

Decidió ser artesano porque en primer lugar, dijo, nadie le obligó a tallar la madera, por ese motivo le tenía tanto amor al trabajo artesanal que realizaba. Más adelante entró en la Escuela de Artes Plásticas de Tuxtla Gutiérrez, en ese entonces recordó que fueron sus maestros Luis Alaminos, Jacobo Martínez, Ramiro Jiménez Pozo, y como alumnos compañeros Reynaldo Velázquez y Yolanda, de quien no recordaba sus apellidos. Al aprender esta actividad artesanal, de inmediato decidió compartir sus conocimientos, principalmente con su hermano Pedro, quien por naturaleza ya traía la sensibilidad en la sangre; al poco tiempo se convirtió en otro gran tallador de madera, mismo que a su vez enseñó a sus hijos José Alfredo y Pedro Jiménez. De la misma forma el maestro Francisco enseñó a sus hijos Francisco Javier, José Florentino, Juan Ricardo y Gildardo Mauricio, quienes hoy se han convertido en grandes talladores de madera y que en la actualidad gozan de gran prestigio. Son conocidos como la “Familia Jiménez”, de los talladores, en Chiapa de Corzo.

Reconocía que las piezas que elaboraba no eran comerciales, ya que sólo las hacía por encargo de personas que realmente se interesaban por su trabajo, sobretodo para uso de tipo religioso, otras piezas las vendía con personas de otros estados de la República e incluso extranjeros.

Destacaba que la importancia que tenían sus obras en los festejos tradicionales y ceremoniales era de gran trascendencia, ahí se podía apreciar cómo la gente del pueblo valoraba y reconocía su trabajo; de alguna forma ha ayudado en la conservación de la tradición de su pueblo.

Recordaba que había participado en exposiciones en donde radicaba últimamente, Chiapa de Corzo, también participó en concursos estatales y nacionales, donde obtuvo premios importantes de los que mencionó ser ganador del primer lugar del

concurso de máscaras, en el estado de San Luis Potosí, y en otro concurso nacional obtuvo el primer lugar en la modalidad de talla en madera con una pieza que tenía la figura de un lacandón.

Los eventos donde participó fueron a través de invitación de instituciones oficiales de cultura, y aunque ha recibido algunos premios y reconocimientos lo más importante para él era el reconocimiento que de sus obras hacían en el pueblo.

Evocaba con mucha gratitud la capacitación que recibió en la Escuela de Artes Plásticas de la UNICACH (Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas), pues fue un punto de partida muy importante que marcó su larga trayectoria como artesano tallador en madera. Consecuentemente y como forma de pago por todo lo que ahí aprendió, compartió sus conocimientos a niños, jóvenes y adultos en el Centro Cultural Ex convento de Santo Domingo de Chiapa de Corzo, iniciando a varias generaciones en esta actividad artesanal, lo que garantiza la continuidad de ella por varias generaciones.

Fernando Espinosa Gómez

Maestro en joyería / filigrana



Don Fernando nació el 5 de junio de 1927 en la capital de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez. Es de origen mestizo.

Durante su vida se ha desempeñado como albañil, carpintero, pintor, peluquero, dibujante y, por último, se dedicó a la joyería y en especial con gran destreza cultivó la técnica filigrana.

Se inició en este arte cuando tenía diecinueve años, en 1946. Empezó en la joyería del señor Antonio Valle y la joyería “La Princesa” de Tuxtla Gutiérrez.

Fue el mismo don Antonio quien le enseñó las primeras artes en la elaboración de la filigrana, por lo que lo considera su maestro en este oficio.

En su afán por aprender, don Fernando recorrió diferentes lugares del estado de Chiapas, tales como Ocozocoautla de Espinosa, Cintalapa de Figueroa, Arriaga, Tonalá, Huixtla, Tapachula de Córdoba y Ordóñez; después se trasladó a Juchitán, a la capital de Oaxaca, a Minatitlán y Coatzacoalcos, Veracruz, lugares donde trabajó como aprendiz y ayudante.

Actualmente sigue con las técnicas de calado y esmaltado, las cuales se han dejado de hacer desde hace años en su ciudad; por ello considera muy importante el hecho de heredar sus conocimientos a sus hijos Franklin, Bruno, Patricio y Sergio Espinosa Vázquez, quienes en la actualidad tienen talleres donde prosiguen realizando esta actividad artesanal. Sus otros hijos, Esmeralda y Juan Carlos Espinosa Gutiérrez, lo apoyan en su taller familiar del municipio de Copainalá.

Decidió ser artesano, especialista en filigrana, porque realmente es un trabajo muy fino, se requiere de mucha paciencia para terminar una pieza; sintió que esto era su vocación, y con el paso de los años se dio cuenta que no se equivocó.

Lo esencial para lograr una buena pieza, dice, es la preparación del metal y lograr el peso adecuado, para ello se requiere de mucha concentración.

Sus piezas han sido exhibidas y vendidas en distintos espacios: diversas tiendas de San Cristóbal de Las Casas, en joyerías de Tuxtla Gutiérrez y en el Instituto de las Artesanías del Gobierno del Estado de Chiapas.

En las festividades más importantes de su pueblo ve con orgullo cómo las mujeres zoques lucen sus piezas de joyería: cadenas, pulseras y anillos. Ha participado en concursos estatales y nacionales, obteniendo buenos reconocimientos: en el año 1987 fue merecedor del premio estatal de artesanías "Fray Bartolomé de Las Casas", máximo galardón que el gobierno del estado otorga al artesano que haya destacado en la difusión y preservación de las técnicas tradicionales de artesanía en Chiapas.

Ha impartido diversos cursos, de los cuales han salido destacados joyeros que han logrado combinar el trabajo de la filigrana con incrustaciones de ámbar. Se enorgullece de haber enseñado a muchas personas y familias enteras. Necesario mencionar que una colección de piezas de joyería en filigrana del maestro Fernando ha recorrido varios países en exposición itinerante, organizada por el grupo cultural Banamex, donde lo tienen registrado como uno de los 150 grandes maestros del arte popular en el

ámbito nacional. Los reconocimientos que ha recibido son: colaborador distinguido en el estado de Jalisco en 1989; reconocimiento del Patronato de la Fiesta de octubre en Guadalajara, Jalisco, en 1990; II Concurso Nacional de Artesanías, en la rama de joyería, obteniendo el primer lugar en metales preciosos en el año 1990, también en Guadalajara, y muchos premios más, de ahí que tenga en su haber diplomas, constancias, así como recursos económicos otorgados por el gobierno estatal y federal, concretamente por el Instituto de las Artesanías del Gobierno del Estado de Chiapas; Secretaría de Desarrollo Económico, Turístico y Artesanal; Cigarrera la Moderna; Consejo Nacional de Bellas Artes, a través del Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías; Secretaría de Desarrollo Social; y CONECULTA-Chiapas.

Espera y confía que los jóvenes se interesen por aprender el arte de la filigrana, por lo que es esencial compartir todos los conocimientos en cuanto a este oficio.

Fredy Hernán Villar Torres

Maestro en construcción de marimbas



El maestro Fredy nació el 29 de enero de 1940 en la cabecera municipal de La Trinitaria, Chiapas; es de origen mestizo y se desempeña como profesor y director de una escuela primaria federal en su pueblo natal.

Hijo de músico y fabricante de varios instrumentos: marimba chiapaneca, guitarra, violín y batería. A la edad de seis años empezó a interesarse por lo que hacía su padre, sobre todo en lo que tenía que ver con la marimba, principalmente en el cómo elaborarla y tocarla.

Gracias a este interés es que se integró en un grupo marimbístico dirigido por el maestro Limbano Vidal, en este grupo también tocaba el maestro Manuel Vleeschower, *El güero*. Ha logrado un conocimiento tal en este instrumento que actualmente dirige la marimba municipal de su localidad.

Considera que todo lo que sabe se lo debe a las enseñanzas de su padre, don Manuel Villar Hernández, a quien considera su primer y único maestro de este arte musical tradicional.

Don Fredy dice tener dos pasiones en la vida: la educación y la música. Cuando habla de música agrega lo mucho que disfruta tallar la madera, ir armando las partes de la marimba, ver cómo va tomando forma hasta que la acaba; según sus palabras, este proceso le relaja.

Las marimbas que ha hecho han sido por encargo o para algún concurso en especial, hasta ahora no le ha interesado comercializarlas, pero agrega que cuando se jubile del magisterio se dedicará exclusivamente a la fabricación de marimbas, y entonces las comercializará.

Confía que los jóvenes valoren la música de marimba, que describe como de un sonido extraordinario y natural, de un sonido bellísimo que encanta; añade que si esto sucediera se revalorizaría la marimba, instrumento emblemático de Chiapas.

Entre los reconocimientos que ha obtenido, podemos mencionar el “Premio Anual de Construcción de Marimba de Concierto”, otorgado por CONECULTA-Chiapas, premio que lo compromete, según sus palabras, con su pueblo y con los demás artesanos que elaboran marimbas.

Ahora tiene como tarea pendiente dar cursos de capacitación a jóvenes para que empiecen en el arte de construir marimbas, que espera algún día no lejano poder cumplir.

Don Fredy trabaja solo en un taller ubicado en su domicilio particular, donde concentrado en su trabajo pasa toda la tarde sin que se dé cuenta, así lo sorprende la noche, tallando la madera de hormiguillo que dará cuerpo a la marimba imaginada.

Si bien considera que es mejor utilizar material natural, está pensando en colocar tubos PVC en todos los resonadores para obtener sonidos nuevos.

El éxito de sus marimbas tiene que ver con cómo las construye, que consiste básicamente en el trazo de la marimba para elegir el lugar donde se va hacer el agujero,

es decir, por donde van a pasar los cordeles; aplica un poco de serrín en la tecla y la va haciendo sonar hasta que los polvitos van llegando a los polos y se ubican en determinado lugar, de ahí ya no se mueven, señalan de esta forma el sitio exacto donde se ha de perforar el agujero, desde la primera tecla hasta la última, luego traza con una regla para que se haga igual en todas las teclas de extremo a extremo.

Esta es una técnica que le ha dado muy buenos resultados, tanto con el Do índice 2 ó 3 al Do índice 7 u 8, también el agujero se tiene que ver, y escuchar bien el sonido exacto, de tal forma que ese agujero esté en el valle, es decir, entre cresta y cresta, esto para no romper el hilo de la transmisión del sonido; hasta la segunda vuelta de tocada ahí se agujerea, esto en cuanto al agujero de cada tecla, en los dos extremos.

Otro factor que le ha dado buenos resultados en los instrumentos que construye es cómo obtener una mejor afinación. Si la marimba es de 6/8, se deben tomar 2/8 bajas o 1/8, y de ahí hasta donde sea audible, donde quede bien claro el sonido. Inicia hacia arriba, hacia los sonidos agudos, donde está la tecladura, y va a los sonidos graves para afinar primero la cajonería. Una vez afinada la cajonería, se afina la tecladura, de esta forma queda una afinación exacta.

El equilibrio de los sonidos, la cajonería o los resonadores de los triples o de los sonidos agudos, va tendiendo hacia arriba para que vaya siendo necesario que los sonidos de los resonadores sean más altos, ligeramente más agudos, más altos que la tecla; para los de la batería se hace al contrario, ya los sonidos de los resonadores tienen que ir un poquito más bajito, por eso es necesario afinar la cajonería y después la tecladura.

Recuerda que de niño, su padre le ponía a unir pedazos de madera hasta formar el escudo de Chiapas, actividad que entonces se le hacía muy difícil, pero ahora se da cuenta que le sirvió para lograr trabajos de muy buena calidad.

Ángela Pérez Gómez

Maestra en textiles



Ángela nació el 3 de junio de 1973 en el municipio de Pantelhó, Chiapas; pueblo tzotzil.

De tradición familiar, la maestra Ángela aprendió a tejer desde los once años de edad. Su madre, doña Manuela Gómez López, le enseñó la técnica del tejido de algodón, quien a su vez había aprendido de sus padres y abuelos.

Reconoce a su madre como su principal maestra en este arte del tejido y brocado, ahora ya con la experiencia acumulada realiza todo el proceso del tejido, desde la formación del hilo de algodón hasta el tejido mismo de lienzo.

Para obtener el hilo de algodón primero hace el proceso con el *petet*¹ con algodón silvestre, esto es, separa la pepita del algodón, después lo maja² en repetidas ocasiones hasta que se haya suavizado, para posteriormente hilarlo, se forme el hilo y empezar el tejido en el telar de cintura.

A decir de doña Ángela, su oficio le gusta mucho, le llena de emoción ver que las prendas que va creando en su telar de cintura son del gusto de la gente, sobre todo cuando ve que las portan en las fiestas ceremoniales de su pueblo, como el huipil y el pañuelo que utilizan los danzantes en los ritos ceremoniales. Cuando esto sucede siente que su trabajo sí vale, incluso más que los premios que ha obtenido a lo largo de los años.

La indumentaria que elabora es el traje completo, tanto de hombre como de mujer; el de hombre lo componen el pañuelo ceremonial, camisa, faja y calzón. El de la mujer tiene huipil, enredo, faja y rebozo; también teje tapetes, servilletas y manteles.

Es necesario agregar que doña Ángela es de las pocas artesanas textiles que todavía usa la vieja técnica tradicional conocida como «punto perdido», evidentemente notorio en sus piezas.

Igualmente, la maestra Ángela forma parte de una agrupación de artesanas que sigue utilizando algodón cultivado por ellas, intercalado entre sus maizales.

Recuerda finalmente como una bonita experiencia el intercambio que tuvo con artesanas textiles de otras comunidades, ya que le permite enriquecer su trabajo y espera en algún momento poder repetir la experiencia.

¹Instrumento manual, generalmente de madera, de forma redondeada, más largo que grueso, que va adelgazándose desde el medio hacia las dos puntas; sirve para hilar torciendo la hebra y devanando en él lo hilado.

²Golpear el algodón para separarlo de la pepita.

Antonia López Galdámez

Maestra en alfarería



Doña Antonia nació el 13 de junio de 1941 en la colonia Ocuilapa de Juárez, municipio de Ocozocoautla de Espinosa. Era de la etnia zoque. Al momento de entrevistarla tenía sesenta y dos años. Falleció el 22 de junio de 2004.

En el transcurso de su vida se dedicó a varias tareas: matanza de res, compra de café, trabajo doméstico, y el oficio que aprendió de su madre a los once años, era el que realmente le gustaba: la alfarería.

Los conocimientos que le fueron transmitidos por su madre venían de sus antepasados, después

la maestra Antonia se encargó de heredarlos a sus hijos, sobrinos y nietos, que fueron formando además de un grupo familiar su grupo de trabajo.

Si bien recordaba a su madre como la persona que la inició en el trabajo de la alfarería, agregaba que por su curiosidad experimentó con el barro, por eso logró piezas más grandes. Al gusto por el barro se sumó el ver cómo a la gente le gustaba lo que ella hacía, esto ayudó para decidirse por el oficio.

Recordaba con especial humor lo difícil que era vender sus piezas, ya que por el tamaño, a la gente les gustaba, pero les costaba trasladarlas, hecho que no la hizo desistir a pesar del trabajo que le implicaba hacerlas; llegaron a ser distintivas del lugar, reconocidas después como “las ollas de Ocuilapa”.

Vendía principalmente sus piezas en su comunidad, aunque también en muchas partes del país e incluso en Estados Unidos, pero lo que realmente le llenaba de orgullo era ver que sus piezas se utilizaban en las fiestas tradicionales de Ocuilapa; en las ollas y sartenes que ella había formado se preparaba comida tradicional: cochito, ollas de barbacoa, y el mole de guajolote.

En su largo caminar como artesana obtuvo reconocimientos, diplomas, y estímulos económicos, entre ellos los del Concurso Estatal de Artesanías “Fray Bartolomé de Las Casas”, asimismo, en el ámbito nacional, en el Concurso de Alfarería de la ciudad de Tlaquepaque, Jalisco. El Instituto de las Artesanías del Gobierno del Estado de Chiapas y el FONART le otorgaron también reconocimientos.

Para realizar sus piezas doña Antonia utilizaba el barro y el mepi (piedra vidriosa) que extraía de la tierra de las montañas que rodean su pueblo. Con estos materiales modelaba las ollas gigantes de Ocuilapa, entre las que destacan: tinajas, ollas para macetas, ollas agujereadas llamadas *pichanchas*, sartenes, floreros y la olla de barro ovalada característica en Chiapas para cocinar el cerdo: *el cochitero*.

A manera de anécdota comentó que en una ocasión tenía piezas grandes listas para quemar y de pronto llegó un grupo de personas, quienes las estuvieron admirando y acariciando. Por la tarde, cuando todos se habían ido, empezaron a meterlas en el horno, para su sorpresa se rompieron todas. Esto sucedió, dice ella, porque le “echaron ojo” o fueron “ojeadas”.

Terminó la entrevista exhortando a sus compañeros artesanos a valorar las piezas que hacían. Ella estaba plenamente convencida de que era un trabajo que valía mucho, sólo que había que imprimirle a cada pieza lo que cada cual sabía hacer y, sobre todo, ponerle mucho cariño.

Antonio Escobar Paredes

Maestro en ramilletería / *Joyo naques*



Don Antonio, de origen zoque, nació el 11 de junio de 1921 en la colonia Copoya, municipio de Tuxtla Gutiérrez.

De muy niño se dedicó a las actividades del campo, hasta los veinte años, cuando tuvo la oportunidad de frecuentar un grupo de ancianos de Tuxtla Gutiérrez en la iglesia de Copoya, aprendió a elaborar los ramilletes que estos ancianos hacían, conocidos con el nombre de *joyo naques* que significa “flor costurada” en lengua zoque. Los ramilletes se costuran con flores naturales para formar varias figuras: palomas, corazones,

pájaros, estrellas, etcétera. Con este grupo aprendió y decidió dedicarse a este arte elaborado con flores.

Así, observando y sin que nadie le enseñara directamente, fue asimilando la técnica. El oficio le gustó mucho cuando vio cómo la gente llevaba con mucha devoción los ramilletes al Señor santísimo, adquirirían así un fin ceremonial y religioso, ahora tienen un papel muy importante en la mayordomía zoque.

Para dar a conocer este oficio hecho con hojas naturales, ha participado en diferentes encuentros auspiciados por distintas instancias: Culturas Populares e Indígenas en Chiapas, CONACULTA y CONECULTA-Chiapas, entre otros. En ellos ha realizado demostraciones del proceso de elaboración de los ramilletes.

Emplea como materia prima hoja de mango, tallo de palenque, flor de mayo, el croto, y diversas hojas y flores de la región; como herramienta principal tiene agujas especiales hechas por él, cuchillos, machetes y navajas.

La elaboración de un ramillete generalmente dura un día, luego se colocan en un arco de palos. Don Antonio, como máximo maestro, le pide al Señor Dios que mande agua para las plantas y flores que utiliza, para que nunca se acaben. Las flores se guardan en la casa del maestro. Al otro día, en procesión y acompañados de música de tambor y pito así como de quemada de cohetes, se entregan los ramilletes en la iglesia de la Virgen de Copoya. Rito ceremonial donde se invita a toda la gente a participar año con año.

Esta actividad la realizan aproximadamente quince personas tradicionalistas, quienes asisten a los numerosos lugares donde son invitados para llevar a cabo demostraciones y ofrendas a los santos de las iglesias. Dice que el material utilizado es un elemento natural que Dios creó y que los indios zoques aún elaboran, cosechado en los patios de sus casas.

Recuerda el maestro que hace muchos años sólo hacían sus ramilletes para la iglesia de Copoya, posteriormente fueron invitados a participar fuera de su comunidad, en ese momento se dio cuenta de lo mucho que eran apreciados los *joyo naques*.

Menciona que los ramilletes no son para la venta, ya que fueron hechos para ser entregados en ofrenda sagrada al santo del lugar.

Su preocupación ahora es preparar a los jóvenes que continuarán con este oficio, para que sepan y manejen todo el proceso, que conozcan el significado y el porqué se hacen los ramilletes.

El hacer ramilletes es una tradición heredada de los antepasados, don Antonio invita a que se retome la ceremonia en que cada ramilletero va a ser floreado,¹ ahí adquieren el compromiso de asistir a todos los lugares donde sean invitados y demostrar su arte. El día que los ramilleteros mueran les harán las flores que llevarán en su caja, la flor de tres horquetas y el *chocolatio*,² con su vela.

Eso será un compromiso de los indios zoques, para que cuando se presenten allá donde está Nuestro Señor informen de sus actividades, su trabajo y la tradición de su pueblo, así lograrán quedar absueltos de pecados.

Anteriormente el oficio era propio de los hombres, sin embargo en últimas fechas también lo están realizando dos mujeres jóvenes, acción que el maestro Antonio considera importante, pues dice que serán buenas transmisoras de estos conocimientos a sus hijos, hermanos y amigos, para que la tradición continúe.

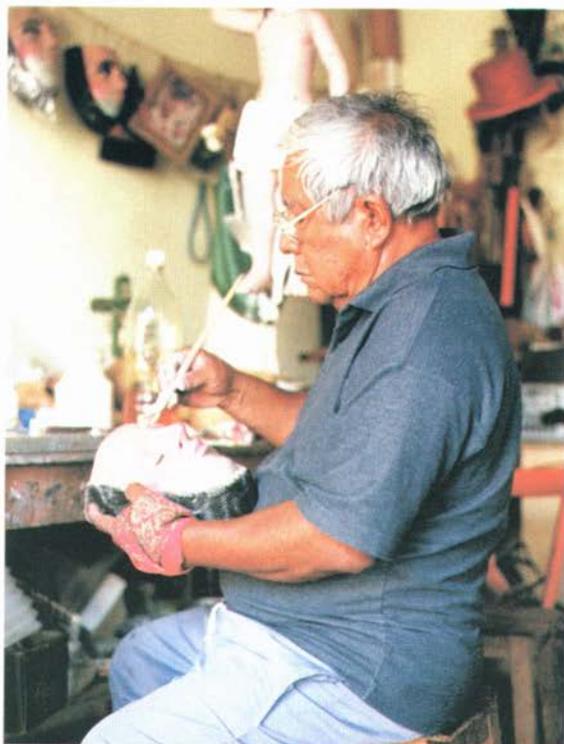
«Los *joyo naques* son la cosa más linda de los santos», dice don Antonio.

¹Acto de honrar a una persona mediante una ceremonia para pertenecer al grupo de ramilleteros.

²Modismo que significa “ramillete chico”.

Antonio López Hernández

Maestro en tallado de madera / máscaras de Parachico



El maestro Antonio, de origen mestizo, nació el 13 de junio de 1935 en el barrio San Jacinto, del municipio de Chiapa de Corzo, Chiapas.

Nació en el seno de una familia de artesanos de distintas ramas, su abuelo jarciero, su abuela talladora de peines en cuerno de toro, su padre herrero y su madre trabajaba la laca.

De niño se empleó en todo lo que pudo, como “arranca zacate”, cargador y vendedor de agua, de leña, bolero y ayudante de albañil; a los diecisiete años, motivado por el tallado de imágenes religiosas, por querer dibujar y aprender un ofi-

cio, decidió ingresar al taller del maestro Miguel Vargas para que le enseñara la técnica del tallado de la máscara de Parachico. Ya ahí y después de sus primeras lecciones, recuerda que se puso como meta manejar bien el tallado de madera para elaborar las máscaras e imágenes religiosas.

El maestro Miguel, después de conocer la meta de Antonio, le prometió enseñarle todo lo necesario para lograr su objetivo, pidiéndole a cambio que cuando aprendiera el arte del tallado le diera un año de su trabajo por lo aprendido.

Cumplido lo prometido, empezó a trabajar por su cuenta logrando un dominio tal del tallado que es reconocido por propios y extraños. Agrega que no hace piezas para la venta a menos que sea mediante pedidos especiales. Le gusta hacer piezas para la gente de su comunidad, particularmente para los que participan en la fiesta ceremonial que se celebra año con año en Chiapa de Corzo, sobre todo si es para la danza del Parachico.

Considera que parte de su trabajo es difundir el arte del tallado, cree que es más importante que la comercialización misma, lo que le ha llevado a demostrar el proceso de la elaboración de la máscara de Parachico en distintas partes de la República, así como en otros países, destacando: República Dominicana, Japón, Colombia, Cuba y Jamaica.

Ha participado en foros de distintos organismos, por ejemplo de la ONU (Organización de las Naciones Unidas), espacios que a su consideración son muy importantes para promover y difundir lo que se hace en su pueblo.

Recuerda con particular cariño el premio que recibió de la Asociación Ángel Albino Corzo, por ser de su lugar natal.

Aunque ese reconocimiento no ha sido el único. Ha obtenido premios también del Museo Nacional de Artes e Industrias Populares por su dedicación a la difusión, promoción y preservación de las técnicas tradicionales de la máscara de Parachico. En 1995 le fue otorgado el premio estatal de Artesanías “Fray Bartolomé de Las Casas”. En 1996 Fomento Cultural Banamex, por medio de su Programa de Apoyo al Arte Popular, le otorga reconocimiento por la calidad de su trabajo artesanal y le incluyen en su libro *Grandes Maestros del Arte Popular* en el ámbito nacional. Para el pueblo de Chiapas, resultó de gran alegría cuando Ernesto Zedillo Ponce de León, presidente de México, le entregó el “Premio Nacional de Ciencias y Artes 1998”, correspondiente al campo de artes y tradiciones populares, por su trayectoria, valor artístico y por la defensa de la identidad nacional, galardón que pone el nombre de Chiapas muy en alto.

Instituciones como el Museo Nacional de Artes e Industrias Populares, la DGCPI (Dirección General de Culturas Populares e Indígenas), el CONACULTA, la SEP (Secretaría de Educación Pública), el INI, el FONART, el Gobierno del Estado de Chiapas, así como la Fundación Cultural Bancomer, Fundación Cultural Banamex, por mencionar algunos, han sido quienes le han entregado diplomas de reconocimiento por continuar desde hace muchos años realizando cotidianamente la elaboración de las máscaras de Parachico.

Recuerda sonriente que cuando le avisaron que había ganado el Premio Nacional de Arte y Tradiciones Populares lo único que alcanzó a responder fue: «¿No será que está usted equivocado?».

Se dice orgulloso de haber transmitido sus conocimientos a otras generaciones, muchas de las cuales ahora ya son maestros en el arte del tallado.

Para la elaboración de sus piezas, particularmente de las máscaras, utiliza el aceite de semilla de chía, aun cuando el proceso para extraer el aceite sea muy complicado es la tradición. Un tiempo utilizó el aceite de linaza, pero prefirió seguir usando el de chía.

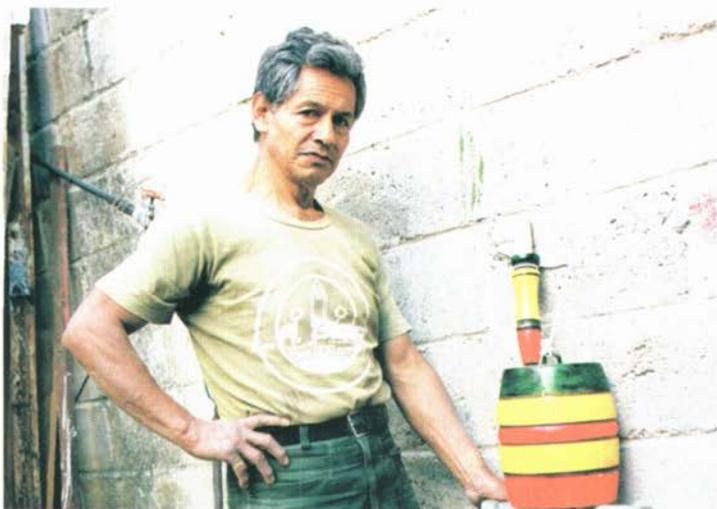
Utiliza también el esófago de res, debe ser de una res barraco (macho) que haya sido sacrificada en luna llena. El esófago es una tripa como de treinta centímetros, la cual se descarna quedando la membrana por donde pasa la comida, ésta se pone en una botella de cristal y se coloca donde le llegue el sol por dos días y medio, ya cuando entra en estado de putrefacción se busca la última membrana muy fina, se lava con jabón y luego se le pone limón. Por último, se vuelve a lavar con jabón hasta que queda completamente limpia, se corta un pedacito, se pone en un brachuelo (varita de madera), se pule la máscara con el esófago por tres veces hasta que se logra la textura fina.

Después de tallada la máscara en madera de cedro y para lograr el acabado deseado en las máscaras, se colocan pestañas de pelo de mujer, se le pinta la barba y las cejas y se ponen los ojos. Hecho todo ello se logra la máscara tradicional de Parachico de Chiapa de Corzo.

Desde 1974, como parte de las actividades que realiza, imparte sus conocimientos a todo aquel que quiera aprender en la Escuela de Tradiciones y Costumbres que se encuentra en su municipio, tarea que ve como un logro por preservar la tradición del tallado que tanto quiere; en la Escuela enseña y elabora las técnicas que le permitirán resguardar la originalidad de las tradiciones de su pueblo de las cuales se siente muy orgulloso.

Benjamín Morales Zavaleta

Maestro en juguetería tradicional coleta



Don Benjamín, de origen mestizo, nació el 4 de marzo de 1940 en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

De su padre heredó el gusto por trabajar con madera, principalmente cuando los dos hacían juguetes. Tenía siete años de edad cuando aprendió las técnicas para elaborar diversas piezas, empezó a manejar el torno desde muy pequeño, y hasta la fecha lo sigue haciendo con enorme maestría.

Esta tradición familiar ha sido transmitida de generación en generación, ya que su abuelo ma-

terno se dedicaba también a trabajar con madera. El maestro Benjamín reconoce a su padre como su maestro, con él elaboró su primer juguete, recuerdo que atesora con particular cariño.

Su dedicación en este oficio la inició para obtener recursos económicos que sustentaran a su familia, pero al paso del tiempo, esta labor artística no sólo le ha dado dinero; le ha llenado de satisfacciones al ver sus juguetes terminados, le llena de alegría saber que hay niños que gozan y disfrutan con los carritos, trompos y demás objetos infantiles que elabora. Dice don Benjamín que cuando trabaja no sólo se divierte, sino que también desarrolla su imaginación. Su oficio se ha convertido en su mayor orgullo.

Evoca el día del “Encuentro de Jugueteros Tradicionales y Populares” que se realizó en el Centro Cultural de Chiapas “Jaime Sabines” en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, en el mes de noviembre de 2002. Recuerda que cuando vio a los niños jugando, echando a andar su creatividad a través de movimientos y sonidos que hacían con los carritos, refrendó la importancia de la juguetería tradicional, se motivó al ver en los rostros de los adultos recuerdos de juegos con las piezas que él diseña y elabora desde que era un niño.

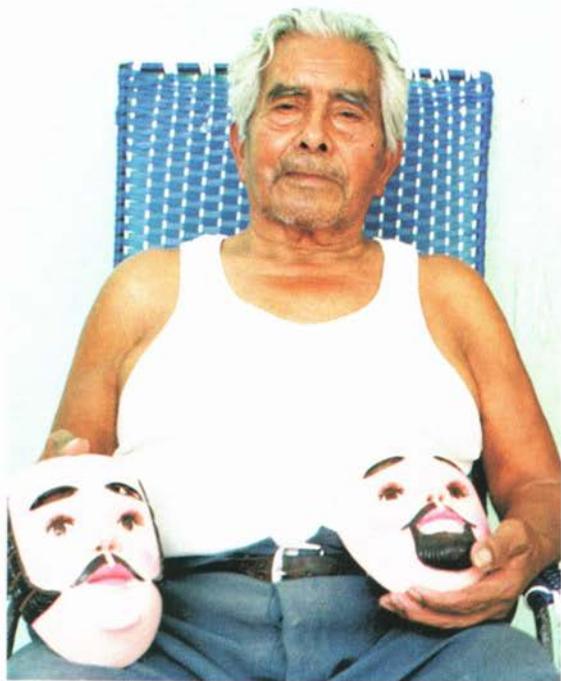
Como materia prima utiliza principalmente la madera de pinabeto. Crea baleros de barrilito y bolitas, trompos, yoyos, muñecos equilibristas, farolitos, carritos, ciclistas, palomas, mariposas, carruseles, patitos y ruedas de la fortuna. Sabe que éstos no son los únicos juguetes que existen, por lo que siempre está investigando y buscando nuevas formas o piezas tradicionales.

El maestro Benjamín trabaja con su familia, cada uno de ellos tiene determinada su tarea.

El proceso para realizar el juguete inicia con el corte del trozo de madera, según la medida que se necesite, posteriormente se pone al sol para que seque poco a poco; una vez seco el trozo se pasa por el torno, donde se le va dando la forma deseada. Finalmente se realiza el acabado sobre aquel pedazo de madera transformado: don Benjamín y su familia empiezan a pintarlo y barnizarlo hasta lograr un juguete que los deje complacidos.

Agustín Castellanos Espinosa

Maestro en tallado de madera / máscaras de Chores



Don Agustín, de origen mestizo, nació el 28 de agosto de 1921 en el municipio de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas.

Recuerda que desde los once años de edad, cuando iba a recoger leña al campo, le gustaba jugar con los trocitos de madera que encontraba y los empezaba a tallar evocando las máscaras que admiraba en el carnaval zoque coiteco.

Queriendo hacer las máscaras de los chores,¹ que tanto le impresionaban siendo niño, empezó a trabajar la madera, y en el tiempo libre que le dejaba su trabajo en el campo seguía intentando

plasmar en la madera los rasgos de las máscaras que veía en las festividades del pueblo de Ocozocoatlá.

Fue así como a fuerza de tanto intento logró ser un maestro de la talla en madera, y posteriormente en la pintura de la decoración de las máscaras que tanto lo marcaron y ahora lo identifican.

Si bien su oficio empezó siendo un juego, ahora se siente sumamente orgulloso de él; sus máscaras, como él enfatiza, son parte importante de las fiestas ceremoniales, por ejemplo del carnaval zoque coiteco. Recuerda que sus padres le mencionaban que era un ritual hecho por los zoques a sus dioses, especialmente al padre sol, a quien le brindaban sus plegarias para que obtuvieran buenas cosechas, principalmente de maíz. Saberse parte de ello le emociona y motiva en su oficio de tallador.

Para realizar sus máscaras utiliza la madera de copal, ya que es muy buena, sobre todo porque no se raja ni pica. Como herramientas utiliza, entre otras, algunas que él mismo ha fabricado.

Entre las máscaras que elabora destacan la de Chor, Mahoma y tigre, todas ellas para el carnaval. Las piezas que elabora las vende en su propio domicilio, siendo sus principales compradores los mismos participantes.

Actualmente son pocas las personas que se dedican a la talla de madera en el lugar, pero don Agustín confía que poco a poco se revalore este oficio, sobre todo en los jóvenes, pues esto permitiría la continuidad de las tradiciones, del carnaval, y de las máscaras, que van tomando forma según se mueven las manos de don Agustín sobre la madera, quien las impregna de su conocimiento y destreza para luego, orgulloso, verlas danzar en el carnaval de su pueblo.

¹ “Son los personajes que abundan en el carnaval zoque coiteco, los cuales, con su ingeniosa picardía, provocan el regocijo de los presentes. Al igual que los Mahoma, portan máscaras de madera. Sin embargo, existen grandes diferencias en cuanto a su vestidura. Esta varía y se puede clasificar en autóctonos y estilizados”. *Carnaval zoque-coiteco. Herencia de nuestros ancestros*. H. Ayuntamiento Constitucional de Ocozocoatlá. Casa de la Cultura Profesora Fidelia Brindis Camacho.

Alberta Gómez Pérez

Maestra en alfarería



La maestra Alberta nació el 14 de mayo de 1957 en Amatenango del Valle, Chiapas, pueblo tzeltal del cual es descendiente.

Su gusto por el barro empezó a temprana edad. Recuerda que desde los nueve años, entre juegos y curiosidad, empezó a hacer figuras de animales y cántaros pequeños, formas que ella veía hacer a su madre y abuela.

Ellas fueron sus primeras maestras en este oficio, quienes le enseñaron lo que llamaban *sus secretos* para lograr buenas piezas de barro. Si bien es entrañable el recuerdo de quienes le

transmitieron los primeros conocimientos, recuerda también que ya a los quince años su cuñada Feliciano le enseñó a hacer figuras de gallinas. A partir de que aprendió, empezó a imaginar sus propias figuras, haciendo a su manera otro tipo de animales, principalmente guajolotes y lagartos, piezas que ahora la identifican.

Todo lo que ha venido aprendiendo después ha sido por su propia creatividad, no ha tomado talleres ni cursos pero considera que el mejor conocimiento es el que se adquiere probando, logrando una buena mezcla de tierras y agua; cuando eso se logra, afirma que se tendrá una buena pieza.

Sus herramientas principales son las manos y la creatividad personal, conforme va sintiendo el barro y moldea la pieza deja brotar su imaginación y ésta le va dictando qué forma tomará el barro, luego, ayudada por una piedra y un cuchillo, irá raspando y puliendo la pieza que creó, para finalmente quemarla a “ras de tierra”, como ella dice, esto es, al aire libre.

Considera que la mejor manera de seguir trabajando el barro es como le enseñaron, todo natural, desde su formación hasta su decoración.

Entre las piezas que más elabora están las gallinas, búhos, guajolotes, periquitos, puerquitos y lagartos; de estas figuras, se enorgullece principalmente del lagarto, pues menciona haberlo creado de acuerdo con su imaginación, con su memoria.

Para iniciar una pieza, doña Alberta siempre empieza por el cuerpo, otro día le pone las patas, después la cola y la cabeza, finalmente la va decorando con las pinturas que obtiene de la misma tierra, logrando todo este proceso en un tiempo aproximado de doce días.

Dice desconocer adónde van las piezas que vende, pero lo realmente importante para ella es crearlas, decorarlas e imaginar que serán admiradas por las personas que las reciban.

Su deseo en este momento es enseñar a más personas a elaborar piezas de barro; que aprendan el oficio, que se diviertan, que se imaginen sus propias figuras como ella lo ha logrado hasta ahora.

Alberto Bautista Gómez

Maestro en alfarería / jaguares de barro



Don Alberto, de origen tzeltal, nació el 25 de marzo de 1958 en el poblado Amatenango del Valle, Chiapas.

A los quince años empezó a jugar con el barro, logrando formar ollas, palomas y figuras de otros animales pequeños. Al volverse diestro en el manejo del barro, intentó con nuevas formas, sobre todo al ver que en su comunidad casi todas las mujeres hacían ese tipo de animales, por lo que con la ayuda de su abuela, Hilaria Gómez Pérez, después de varios intentos y siempre con los consejos de ella, logró obtener el resultado que buscaba.

Gracias a ello, le fue gustando cada vez más trabajar el barro, sobre todo la figura del jaguar, que es su preferida y se ha vuelto la pieza que lo identifica entre los artesanos del barro locales. Por la calidad de sus piezas, se venden en el ámbito nacional e internacional, aunque él dice preferir vender en su domicilio y tener tiempo de seguir creando con lo que su imaginación le va dictando.

Reconoce el gusto que le embarga cada vez que ve alguna de sus obras exhibida en otros lugares, saber que hay quien disfruta de ellas; lo que hace es de acuerdo con “sus pensamientos”, así va creando. Compartir este gusto lo motiva para realizar mejores piezas.

Toda la materia prima que utiliza la obtiene de su entorno: la arena y el *bash*,¹ la pintura la obtiene de la tierra. Para quemar sus piezas recolecta madera preferentemente en el mes de marzo, la trae de las montañas cercanas. Debido a que el barro no se puede extraer todo el año por la duración de la época de lluvia, recolecta suficiente en tiempo de seca, para que le alcance todo el año y no verse limitado por no contar con materia prima suficiente.

El jaguar, su obra distintiva, lo elabora en tres partes para finalmente unir las en una sola pieza, tal como se ve terminada. Logra los acabados con la ayuda solamente de un cuchillo y una piedra especial. Para decorarlo utiliza pintura que obtiene de la misma tierra. La cocción la realiza como hacían sus antepasados, a decir de don Alberto: “*a cielo abierto*”.

Otras piezas que lo distinguen y que él goza particularmente en hacer son las ollas grandes con incrustaciones de la imagen del jaguar, monos y ángeles.

Agrega que le gustaría mucho que otros aprendieran a hacer el jaguar, sin embargo, dice, es difícil de enseñar, ya que lo va haciendo conforme su imaginación le va diciendo, y eso es complicado de transmitir.

¹Sulfato de calcio. Piedras brillantes como espejos utilizadas en Amatenango del Valle para cernir el barro y evitar que el agua transpire. Tradición milenaria maya.

Alonso Meza Monjarás

Maestro en textiles / rebozos



Don Alonso nació el 8 de enero de 1930 en el barrio La Pilita, cerca del municipio de Comitán de Domínguez; es de origen mestizo.

Cuando tenía veinte años de edad, su padre y su abuelo, así como sus tíos, le enseñaron lo básico para el manejo del telar de pedal, sin embargo reconoce que fue su tío Carmen José Monjarás quien le enseñó formalmente el manejo del telar, por lo que le reconoce como su primer maestro.

Recuerda que junto con su hermano Artemio hacían lienzos para sobrecamas, utilizaban co-

mo materia prima lana de borrego, lo que llevó después a que el barrio La Pilita fuera conocido como el “barrio de los laneros”.

Don Alonso decidió que el telar de pedal era un buen trabajo, además de ser un oficio que disfrutaba le permitía ganarse la vida.

Actualmente, agrega el maestro Alonso, las materias primas con las que elabora sus piezas han cambiado, de ser lana de borrego ahora utiliza hilo de seda brillante, conocido como articela.

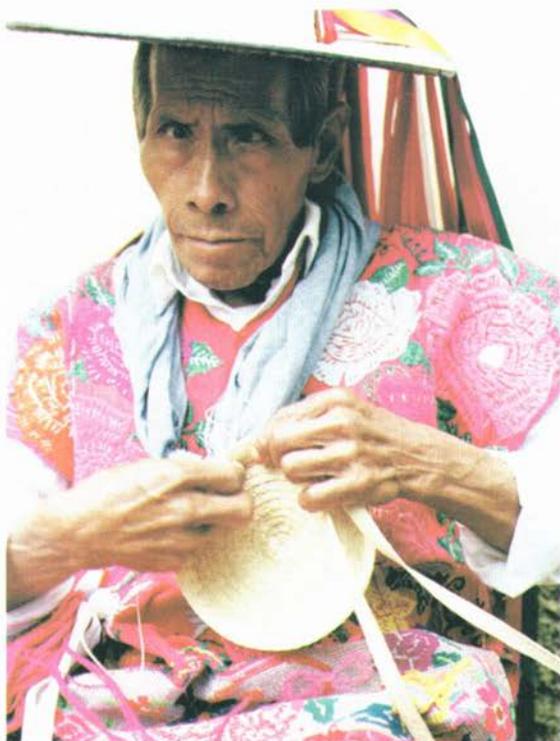
Lamenta que las mujeres ya no utilicen tanto el rebozo, que ya no se aprecien como antes los colores que él imprime en sus prendas, de todas formas sigue utilizando la misma técnica que aprendió de joven.

Entre sus mayores satisfacciones está haber formado a otros artesanos para tejer en el telar de pedal, artesanos que ahora son reconocidos como maestros por la misma comunidad gracias al manejo que han alcanzado en su oficio.

Un anhelo que desea ver cumplido es que los artesanos de su comunidad, los que se dedican al tejido en telar de pedal, retomen la materia prima con la que hacían los rebozos tradicionales, y rescaten los maravillosos colores que éstos contenían gracias a la combinación que lograban plasmar los tejedores tradicionales a cada pieza elaborada.

Andrés de la Cruz González

Maestro en tejido de sombreros zinacantecos



El maestro Andrés nació el 30 de noviembre de 1945 en la cabecera municipal de Zinacantán, Chiapas; pueblo indígena tzotzil del cual es descendiente.

De niño se dedicó al cultivo de la flor, actividad característica del lugar, pero a los ocho años conoció el trabajo que se hacía con la palma, y por curiosidad, como jugando, empezó a hacer tejidos sencillos.

Esta curiosidad no nació de la nada. Su abuelo, tíos y su padre se dedicaban a trabajar la palma, elaborando principalmente sombreros.

Creció viendo cómo preparaban la palma y entrelazaban sus tejidos, y cuando su tío Mariano le fue enseñando con suma paciencia cómo tejer decidió entonces que se dedicaría a eso durante su vida, deseaba tejer sobre todo sombreros zinacantecos. Por ello reconoce a su tío como su maestro en este arte, y a manera de agradecimiento ahora enseña a su hijo Margarito con esa misma paciencia aprendida de don Mariano.

Reconoce que actualmente se está perdiendo el uso del sombrero tradicional, lo que lleva a que cada vez menos personas se dediquen a tejerlo, pero se sabe orgulloso de que hasta ahora todavía lo utilizan en actos y eventos especiales los que tienen cargos, como los mayordomos, *moletik* (grupo de ancianos consejeros), escribanos y las autoridades de su pueblo y de los alrededores, como en Navenchauc, Nachig y poblaciones tzotziles.

Al mismo tiempo que en su comunidad los jóvenes han perdido el interés por el sombrero zinacanteco, comenta que en otros lugares del país su trabajo es valorado, lo que le llena de especial gusto porque se sabe transmisor de la tradición de su pueblo, por ello no dejará de hacer dichos sombreros.

Portador de varios reconocimientos de distintas instancias, a don Andrés lo único que le preocupa es que se siga elaborando el sombrero con la materia prima original, la palma, y no lo sintético, ya que de otra manera se perderá este oficio y todos los conocimientos que este trabajo implica.

Para realizar sus sombreros, comenta que primero se corta la palma en partes, se ponen al sol ocho días y durante tres noches de sereno para que se blanquee, todo esto en el patio de su casa; posteriormente, con el apoyo de dos personas realiza una selección de la palma; después tejen la palma y él va formando el sombrero poco a poco. Por último le agrega los listones que van pegados al sombrero, y así podemos ver como resultado el sombrero de palma de Zinacantán.

Para conseguir la palma, tiene que recorrer lugares de tierra caliente como la colonia Cárdenas del municipio de Villaflores, al igual que lugares del municipio de Venustiano Carranza. Recuerda que antes sacaban la pintura de la tierra y de las plantas. Actualmente la compran con personas que la traen de Guatemala.

Reitera la importancia de seguir tejiendo este sombrero característico de la zona tzotzil, pues más allá de ser un objeto que se puede vender, es parte fundamental de la vestimenta tradicional y ritual, por lo mismo, de la historia de Zinacantán. Conciente de ello, finaliza: *«seguiré tejiendo hasta que me sea posible»*.

Abelardo de Jesús Vleeschower Trujillo

Maestro en construcción de marimbas



El maestro Abelardo de Jesús nació el 3 de julio de 1958 en el municipio de Venustiano Carranza, Chiapas, donde realizó sus primeros estudios hasta la preparatoria.

Influido por su padre, don Segundo Lisandro Vleeschower Borrás, pionero de la construcción de la marimba en ese lugar, Abelardo comenzó a mostrar interés por lo que su padre hacía, así que desde los ocho años empezó a asistir al taller para aprender el oficio. Se siente muy orgulloso de su padre, a quien reconoce como su primer y gran maestro en el arte de trabajar la madera.

Otro gran pilar en su formación como laudero fue su tío, Manuel del Carmen Vleeschower Borrás, inolvidable maestro concertista de talla internacional y mejor conocido como *El güero Vleeschower*.

Si bien los saberes que de ambos aprendió fueron fundamentales en su formación, don Abelardo los ha acrecentado con investigaciones propias. Desde el momento que decidió dedicarse exclusivamente a la realización de marimbas consideró necesario saber más de este instrumento: su historia, sus orígenes y por supuesto los tipos de madera adecuados para hacerlas. Esto lo ha llevado a experimentar con distintas maderas con el objetivo de lograr cada vez mejores instrumentos, mejores sonidos, para no limitarse a la madera de hormiguillo.

Los resultados de estos experimentos los ha presentado ante el pueblo, creando con ello nuevas y variadas expectativas en cuanto al “arte de hacer marimbas”, como él califica este oficio.

Don Abelardo de Jesús estudió y se graduó como físico matemático en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, profesión que dejó de lado a la muerte de su padre, pues consideró que tenía la gran responsabilidad de seguir el trabajo que éste había iniciado en su taller de laudería, aunado al amor que él mismo le profesa al oficio, trabajo que ya muy pocos conocen y realizan.

Sus marimbas son conocidas y reconocidas en todo el país, gozan de gran prestigio sobre todo en Chiapas, donde los grupos de música tradicional cuentan con una marimba trabajada por él. Además de la madera de hormiguillo también utiliza cedro, granadillo, zapaluta y ébano, maderas con las cuales logra realizar marimbas de todas las medidas que van desde las reglamentarias hasta miniaturas.

Ha participado en diversos concursos de arte popular tanto estatales como nacionales, de los cuales ha obtenido algunos primeros lugares, destaca el Premio especial al diseño artesanal, que ganó con una marimba de 2/8, portátil e individual; instrumento que se toca colgado del cuello. Es importante este premio, pues don Jesús considera que es un aporte de innovación a la construcción de la marimba en Chiapas.

Por su labor como artesano laudero constructor de marimbas, pero sobre todo como portador de conocimientos esenciales en la realización de este instrumento, ha obtenido reconocimientos por parte del CONECULTA, Casa de Artesanías de Chiapas, el FONART, entre otros. Todos estos reconocimientos, incluido el del ayuntamiento de su pueblo natal, le han servido para difundir y promocionar el instrumento que considera más importante e identitario de los chiapanecos: la marimba.

Ahora, en coordinación con el Instituto de Cultura de Tokio, Japón, grabará un documental del proceso de construcción de la marimba chiapaneca, tarea que reconoce como un honor, pues gracias a esto podrá conservarse y difundirse el conocimiento de todo lo hasta ahora por él aprendido y desempeñado; espera que las futuras generaciones aprendan y preserven la técnica de la construcción de la marimba chiapaneca.

Destaca que lo más importante que ha hecho como constructor de marimbas ha sido la capacitación y formación de jóvenes en el oficio, lo que de alguna manera garantiza la continuidad de los conocimientos que él ha ayudado a fomentar.

Relación/direcciones y teléfonos de los Grandes Maestros

Ricardo Hernández Pérez

Maestro en construcción de marimbas

Primera Norte Poniente s/n

Soyaló, Chiapas.

Ricardo Jiménez López

Maestro en jarriería y tejido de hamacas

1ª. Av. Nte. Pte. No. 617.

Berriozábal, Chiapas.

Tel. 01 961 656 07 94 y 01 961 109 94 23

Rodifer Pérez Conde

Maestro en juguetería con jícaras labradas

Domicilio conocido.

Tecpatán, Chiapas.

Rodolfo Disner Clavería

Maestro en cerámica de alta temperatura

Calle 5 de mayo No. 9, Barrio las Flores

Tonalá, Chiapas.

Tel. 01 966 663 35 60

Rosalba Cameras Balbuena

Maestra en laqueado

Av. Domingo Ruiz No. 19

Chiapa de Corzo, Chiapas.

Tel. 01 961 616 06 31

Sebastiana Gómez Pérez

Maestra en textiles de lana con brocado

Domicilio conocido.

Paraje Chacomá, Tenejapa, Chiapas.

Relación /direcciones y teléfonos de los Grandes Maestros

Vicente K'in Paniagua

Maestro en construcción de tambores lacandones

Domicilio conocido.

Lacanjá Chansayab, Ocosingo, Chiapas.

Pascual Gómez Pérez

Maestro en talla de madera / santos y personajes religiosos

Domicilio conocido.

San Juan Chamula, Chiapas.

Pedro Agustín Molina Ortega

Maestro en tallado de ámbar

Calle Orquídea No.123 Manzana 7. Periférico Sur Pte.

Col. Jardines del Carmen.

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Tel. 01 967 706 07 39

Petrona Hernández Arias

Maestra en textiles / huipiles emplumados

Domicilio conocido.

Paraje Nachig, Zinacantán, Chiapas.

Ramón Chacón Domínguez

Maestro en construcción de instrumentos musicales

9ª Poniente y 4ª Sur No. 488.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Margarita Méndez Pérez

Maestra en cestería con tejido de petate

Domicilio conocido.

Col. Allende, La Trinitaria, Chiapas.

Relación/direcciones y teléfonos de los Grandes Maestros

Tel. 01 963 102 37 82

María Patishtán Likanchitom

Maestra en textiles de lana

Calle Central No. 1.

San Juan Chamula, Chiapas.

María Pérez Peso

Maestra en textiles de lana e hilo de algodón

Domicilio conocido.

San Pedro Chenalhó, Chiapas.

Mario Jacinto Hernández

Maestro en juguetería tradicional coleta

Av. Bernal Díaz del Castillo No.13-A.

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Oliver Velázquez Serrano

Maestro en tallado de madera / máscaras

Calle Central No. 275

Suchiapa, Chiapas.

Tel. 01 961 656 25 18

Juan Méndez Gómez

Maestro en laudería / violines, guitarras y arpas

Domicilio conocido.

Paraje Majomut, San Juan Chamula, Chiapas.

Juliana López Pérez

Maestra en alfarería

Domicilio conocido.

Amatenango del Valle, Chiapas.

Tel. 01 963 633 12 83

Relación /direcciones y teléfonos de los Grandes Maestros

K'in Bor Paniagua Chanukc

Maestro en cestería

Domicilio conocido.

Lacanjá Chansayab, Ocosingo, Chiapas.

Leopoldo Gallegos Vázquez

Maestro en textiles

Av. Rosa del oriente. Manzana 21 Casa No. 2. Infonavit El Rosario.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Tel. 01 961 616 41 21

Luis Vázquez Cruz

Maestro en talabartería

1ª. Av. Ote. Nte. No. 83. Barrio San Sebastián.

Teopisca, Chiapas. Tel.01 992 676 03 91

Guadalupe Hermosillo Escobar

Maestro en metalistería

Privada Esther Molina de Castellanos No. 11.

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Tel. 01 967 678 66 31

Heriberto Mendoza Luna

Maestro en pirograbado en piel

Domicilio conocido.

Col. Raimundo Enríquez, Palenque, Chiapas.

Tel.01 993 320 79 42

Humberto Belisario Ruiz Alcázar

Maestro en juguetería / cajitas coletas

Calzada la 5ª. No. 8. Barrio de Guadalupe.

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Relación /direcciones y teléfonos de los Grandes Maestros

Juan José Aguilar Liévano
Maestro en máscaras de piel
Domicilio conocido.
Huixtán, Chiapas.

Carlos Nandayapa Vargas
Maestro en construcción de marimbas
Av. Independencia No. 36.
Chiapa de Corzo, Chiapas.
Tel. 01 961 616 00 12

David Morales Fimbre
Maestro en lapidaria / réplicas mayas en piedra caliza
Calle Brumas No. 217. Col. La Herradura.
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
Tel. 01 961 615 59 26

Francisco Javier Jiménez Gómez
Maestro en tallado de madera
Av. Miguel Hidalgo. No. 794. Barrio Benito Juárez.
Chiapa de Corzo, Chiapas.
Tel. 01 961 616 08 35

Francisco Jiménez Hernández +
Maestro en tallado de madera
Av Miguel Hidalgo. Barrio Benito Juárez No. 794.
Chiapa de Corzo, Chiapas.
Tel.01 961 616 08 35

Fernando Espinosa Gómez
Maestro en joyería / filigrana
1ª. Ote. Norte No. 137.
Copainalá, Chiapas.

Relación /direcciones y teléfonos de los Grandes Maestros

Fredy Hernán Villar Torres

Maestro en construcción de marimbas

2ª. calle Nte. Pte. No. 305.

La Trinitaria, Chiapas.

Tel. 01 963 636 20 77

Ángela Pérez Gómez

Maestra en textiles

Domicilio conocido.

Pantelhó, Chiapas.

Antonia López Galdámez +

Maestra en alfarería

Calle 12 de octubre y Belisario Domínguez s/n.

Ocuilapa de Juárez, Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas.

Antonio Escobar Paredes

Maestro en ramilletería / *joyo naques*

2ª. Sur y 1ª. Pte. No. 252.

Col. Copoya, Tuxtla Gutiérrez.

Antonio López Hernández

Maestro en tallado de madera / máscaras de Parachico

Calle Juárez No. 253. Barrio San Jacinto.

Chiapa de Corzo, Chiapas.

Tel. 01 961 616 02 50

Benjamín Morales Zavaleta

Maestro en juguetería tradicional coleta

Calle Dr. Felipe Flores No. 117. Barrio de Guadalupe.

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Tel. 01 967 678 08 74

Relación /direcciones y teléfonos de los Grandes Maestros

Agustín Castellanos Espinosa

Maestro en tallado de madera / máscaras de Chores

Carretera Internacional No. 1268.
Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas.

Alberta Gómez Pérez

Maestra en alfarería

Domicilio conocido.
Amatenango del Valle, Chiapas.

Alberto Bautista Gómez

Maestro en alfarería / jaguares de barro

Av. Las Casas s/n.
Amatenango del Valle, Chiapas.

Alonso Meza Monjarás

Maestro en textiles / rebozos

2ª. calle Sur Ote. No. 78. Barrio La Pilita Seca.
Comitán de Domínguez, Chiapas.
Tel. 01 963 632 26 76

Andrés de la Cruz González

Maestro en tejido de sombreros zinacantecos

Av. Valentín Gómez Farías No. 5.
Zinacantán, Chiapas.

Abelardo de Jesús Vleeschower Trujillo

Maestro en construcción de marimbas

Privada 12 de diciembre No. 385. Col. San Francisco Sabinal.
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
Tels. 01 961 639 61 92 / 01 961 639 61 13 / 01 992 687 01 85

Créditos fotográficos

Francisco F. Castro López

Fotografía de portada: Maestro Vicente K'in Paniagua

Pág.13 Ricardo Hernández Pérez / Pág.15 Ricardo Jiménez López / Pág.17 Rodifer Pérez Conde / Pág.22 Rosalba Cameras Balbuena / Pág.26 Sebastiana Gómez Pérez / Pág. 29 Vicente K'in Paniagua / Pág. 31 Pascual Gómez Pérez / Pág.33 Pedro Agustín Molina Ortega / Pág.35 Petrona Hernández Arias / Pág.40 Margarita Méndez Pérez / Pág.42 María Patishtán Likanchitom / Pág.48 Mario Jacinto Hernández López / Pág. 50 Oliver Velázquez Serrano / Pág. 53 Juan Méndez Gómez / Pág.57 K'in Bor Paniagua Chanukc / Pág.59 Leopoldo Gallegos Vázquez / Pág. 63 Luis Vázquez Cruz / Pág. 65 Guadalupe Hermosillo Escobar / Pág.68 Heriberto Mendoza Luna / Pág.73 Juan José Aguilar Liévano / Pág.81 Francisco Javier Jiménez Gómez / Pág.84 Francisco Jiménez Hernández / Pág.87 Fernando Espinosa Gómez / Pág.90 Fredy Hernán Villar Torres / Pág.93 Ángela Pérez Gómez / Pág.103 Benjamín Morales Zavaleta / Pág.105 Agustín Castellanos Espinosa / Pág.107 Alberta Gómez Pérez / Pág.109 Alberto Bautista Gómez / Pág.111 Alonso Meza Monjarás / Pág.113 Andrés de la Cruz González / Pág.115 Abelardo de Jesús Vleeschower Trujillo.

Adolfo Alfaro de León

Fotografía de portadilla y colofón: Maestro Antonio Escobar Paredes y *Joyonaques*.

Pág.19 Rodolfo Disner Clavería / Pág.38 Ramón Chacón Domínguez / Pág.45 María Pérez Peso / Pág.55 Juliana López Pérez / Pág.71 Humberto Belisario Ruiz Alcázar / Pág.75 Carlos Nandayapa Vargas / Pág.78 David Morales Fimbre / Pág.95 Antonia López Galdámez / Pág.97 Antonio Escobar Paredes.

María Auxilio Ballinas Coutiño

Pág.100 Antonio López Hernández.



Grandes Maestros
artesanos
del
estado de Chiapas

Las líneas e imágenes de estos testimonios
se imprimieron en
Editorial Fray Bartolomé de Las Casas A.C.
Pedro Moreno N 7 Barrio de Santa Lucía.
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
México

Diciembre de 2006
1000 ejemplares

Tel/fax (01 967) 67 8 05 64
edfrayba@yahoo.com.mx



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



079569